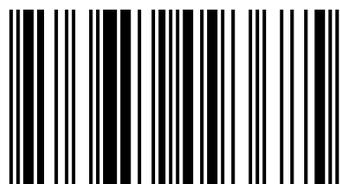


Algunas reflexiones en torno a la guerra hispano-cubana-estadounidense

El fenómeno de la guerra hispano-cubana-estadounidense ha sido uno de los hechos más notorios de la segunda mitad del siglo XIX americano. Esta guerra, si bien es para unos causa de deshonra nacional, para otros significa el inicio de una fase imperialista y del cumplimiento de viejos anhelos de dominación mundial, bajo la égida del Destino Manifiesto. Pero para los cubanos esta guerra tuvo un significado mayor, ya que se cumpliría una vieja pretensión nortea que se escuda bajo el nombre de Teoría de la Fruta Madura y, con ella, tendrían que pasar 60 años para que se pudieran materializar los sueños de muchos patriotas criollos como Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí, de una Cuba libre e independiente. Para el autor es importante que los jóvenes estudiantes de las universidades sean capaces de valorar en su justo medio las implicaciones que este hecho tuvo para los países envueltos en la contienda. Hoy es imperativo buscar la raíz de los hechos que a lo largo de más de cien años han cimentado las discordias entre nuestros pueblos por la ambición de los gobiernos.



Alberto R. Rodríguez Díaz nació en La Habana en 1958 y se graduó de Dr. en Ciencias Pedagógicas en 2015. Profesor de Historia y Ciencias Sociales desde 1980, ha centrado su actividad profesional en la pedagogía y la enseñanza de la Historia de Cuba en la Universidad de Ciencias Pedagógicas de La Habana y ha impartido cursos en Venezuela y Colombia.



978-3-659-09368-5

editorial académica española



Alberto Rafael Rodríguez Díaz

Algunas reflexiones en torno a la guerra hispano-cubana-estadounidense

Una guerra de fines del siglo XIX muy poco conocida

Alberto Rafael Rodríguez Díaz

**Algunas reflexiones en torno a la guerra hispano-cubana-
estadounidense**

Alberto Rafael Rodríguez Díaz

**Algunas reflexiones en torno a la
guerra hispano-cubana-
estadounidense**

**Una guerra de fines del siglo XIX muy poco
conocida**

Editorial Académica Española

Imprint

Any brand names and product names mentioned in this book are subject to trademark, brand or patent protection and are trademarks or registered trademarks of their respective holders. The use of brand names, product names, common names, trade names, product descriptions etc. even without a particular marking in this work is in no way to be construed to mean that such names may be regarded as unrestricted in respect of trademark and brand protection legislation and could thus be used by anyone.

Cover image: www.ingimage.com

Publisher:

Editorial Académica Española

is a trademark of

International Book Market Service Ltd., member of OmniScriptum Publishing Group

17 Meldrum Street, Beau Bassin 71504, Mauritius

Printed at: see last page

ISBN: 978-3-659-09368-5

Copyright © Alberto Rafael Rodríguez Díaz

Copyright © 2017 International Book Market Service Ltd., member of OmniScriptum Publishing Group

All rights reserved. Beau Bassin 2017

Algunas reflexiones en torno a la Guerra Hispano-cubano-estadounidense, para el estudiantado de las universidades de ciencias pedagógicas.

Autor: Dr. C. Alberto Rafael Rodríguez Díaz. Profesor Auxiliar de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana, Cuba.

Índice temático

Contenidos	Página
Introducción	1
Situación político-militar de España en la etapa previa de la guerra.	5
Estados Unidos de América: El origen de una profecía, los antecedentes.	17
El Ejército Libertador cubano, un aliado desconocido. Su composición.	25
Las hostilidades en Cuba.	28
Operaciones conjuntas con el aliado desconocido.	32
El combate naval de Santiago de Cuba.	44
Toma de Santiago de Cuba. El fin de la guerra.	49
Conclusiones	51
Bibliografía	53

Introducción

En el presente trabajo, se intentará abordar un tema que ha sido causa de una controvertida polémica, entre los investigadores de los países que fueron parte de la misma, es decir, estamos escribiendo acerca de la guerra

Hispano-cubana-estadounidense. El fenómeno de esta guerra ha sido uno de los hechos más notorios de la segunda mitad del siglo XIX americano. Esta guerra, si bien es para unos, causa de deshonra nacional, para otros significa el inicio de su fase imperialista y del cumplimiento de sus viejos anhelos de dominación mundial, bajo la égida del *Destino Manifiesto*. Pero para los cubanos, esta guerra tuvo un significado mayor, ya que se cumpliría una vieja pretensión nortea que se escuda bajo el nombre de *Teoría de la fruta madura*, y con ella, tendrían que pasar 60 años para que se pudieran materializar los sueños de muchos patriotas criollos como Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí de una Cuba libre e independiente.

Es llamada según los estadounidenses, la American-Spanish War, y por los españoles, la guerra Hispano-americana. En ambos casos se olvidan que esta guerra ocurrió dentro de dos contiendas de liberación nacional, la de Cuba y la de Filipinas. En tierras cubanas no solo se combatió sino que participaron en ella, aportando actitudes heroicas, mártires y estrategias, las tropas del Ejército Libertador cubano como aliado de las fuerzas expedicionarias nortea. Es por eso que Emilio Roig de Leushenring la cataloga en 1942 durante el Congreso de Historia celebrado en La Habana, por el nombre que este autor, le da en este trabajo. Por su notabilidad e importancia el político ruso y creador del estado soviético, Vladimir Ilich Lenin, la catalogó como "(...) *la primera confrontación imperialista del mundo*"¹.

Esta guerra que repercutió fuertemente en sus partes beligerantes, significó el inicio de una etapa de la historia mundial, ya que caía una añeja potencia colonial, sumergida por siglos de ineficiencia, atraso económico y político; surgía una novel potencia mundial imperialista, que aspiraba a gobernar el mundo porque la providencia y su élite política así lo manifestaban; y era traicionado un pueblo que había luchado alrededor de 30 años por su

¹ Lenin, Vladimir I.: *Imperialismo como fase superior del capitalismo*, Editorial Mir, Moscú.1978.

independencia, sin embargo al final, cambió su estatus de colonia de una, para neocolonia de otro, con una república, una bandera, un escudo, un himno, pero sin la legítima soberanía.

En el presente trabajo pretendemos que los jóvenes universitarios logren:

- Profundizar sobre este hecho histórico y lleguen a valorar a las posiciones de las potencias mundiales involucradas en la conflagración, los Estados Unidos y España como enemigos de la revolución independentista cubana.
- Que sientan la necesidad de investigar sobre la historia de la patria para elevar así su nivel de preparación cultural e identitaria.
- Que puedan valorar los documentos históricos y a las personalidades de este hecho poco ahondado en la historia nacional.

Sin embargo notamos al indagar entre los estudiantes la siguiente problemática:

- a) El insuficiente dominio de los contenidos relacionados con la guerra Hispano-cubana-estadounidense, lo que trae como consecuencia una insuficiente preparación en los jóvenes universitarios.
- b) Dificultades para establecer los nexos causales, espaciales y temporales de este hecho histórico, así como su resultado nefasto para nuestro país.
- c) Insuficiente conocimiento sobre las personalidades, documentos y hechos históricos, que resultan imprescindibles para el dominio y comprensión de fenómeno de la historia nacional.

Se propone para el lector como objetivo, el valorar mediante la investigación histórica, este fenómeno, propiciando la adecuada profundización pedagógica, que nos lleve a forjar en nuestros jóvenes universitarios una conciencia cultural identitaria sobre la conformación de la nación cubana. Se espera que propicie de manera consciente, activa y reflexiva, ante las diversas situaciones relativas a este acontecimiento histórico, con el fin de contribuir a la formación integral de la personalidad del estudiante. Actualmente existe un insuficiente volumen de bibliográfico para estudiar el tema lo que no permite un conocimiento amplio de esta etapa histórica en

algunos sectores de la juventud universitaria, que los hace vulnerables a interpretaciones erróneas.

Por lo que el profesorado debe caracterizarse por su entrega en su actividad formativa, lo que se evidenciará en los modos de actuación, en su labor de orientación profesional pedagógica, en la potenciación de la creatividad, en el fomento de valores de amor a la patria, el independentismo, respeto y admiración por la historia del país, la defensa de la identidad nacional y local, el antiimperialismo y el antirracismo, el sentido de la responsabilidad ante las diferentes tareas, y el repudio ante la explotación y la discriminación de los hombres, la cobardía, la falta de unidad y las graves consecuencias de la indisciplina.

Es necesario este material para la comunicación, en la función orientadora del educador desde la clase, la creación de materiales didácticos para profundizar en la preparación metodológica de los profesores y la labor educativa de los colectivos de disciplinas, años y consecuentemente, para el desarrollo cultural integral de los estudiantes, pues participan de conjunto en las actividades extensionistas y contribuyen al cumplimiento de los objetivos del modelo del profesional de las diferentes carreras.

Este trabajo pretende honrar la memoria de los que cayeron en el intento de forjar nuestra identidad, y que al final de la contienda, terminaron frustrados al ver que su lucha solo había servido para cambiar de amo. Sintiéndose usados por un destino totalmente adverso a sus sueños de 30 años de cruenta lucha por la libertad y la independencia.

Se hará honra y mención a aquellos españoles que cayeron valientemente defendiendo una idea equivocada, sí, pero con la hidalguía suficiente de morir de una manera romántica y caballeresca, sin pedir cuartel al enemigo. Y se recordará a aquellos que abrazaron la gesta cubana como su propia causa, aunque eran de la misma nacionalidad que sus adversarios de bando. Se intenta exponer algunas ideas de las estrategias militares de los bandos, de los errores y los aciertos que cada parte involucrada realizó. También se

trata de buscar la verdad oculta por el fanatismo y el nacionalismo de uno u otro lado. En fin, se pretende lo más fielmente posible, escuchar a cada parte y comprender que pasó entonces que nos marcó después. Sin olvidar, que esta guerra cambió la cara y la balanza del mundo. Que hubo un antes y un después... que fue un hito en los anales de la historia mundial.

Situación político-militar de las partes en la etapa previa de la guerra

En octubre del año 1868 se inicia en Cuba la Guerra de los Diez Años, durante esta lucha que se iniciaba, la isla hacía irrevocable su deseo de ser libre y soberana. Desde un inicio España usó el término de tierra arrasada como forma de apagar la rebelión. La atinada concepción de los insurrectos de llevar la guerra a todo el país, llevó a los españoles a construir la Trocha de Júcaro a Morón, para evitar su expansión hacia el este. Este tipo de fortificación, de carácter estratégico, le dio a la región occidental su verdadera dimensión pues introdujo la dinámica de los objetivos militares en los objetivos económicos y políticos.

Además de esto, España era a finales del siglo XIX una potencia de segundo orden cuya infraestructura socioeconómica era semifeudal. Su régimen político era algo anacrónico, inestable y plagado de políticos incapaces y corruptos. Era una nación atrasada tecnológicamente. La otrora gloria del Imperio Español no era más que una visión borrosa que se contrastaba con una nación arruinada entre las más pobres de la vieja Europa.

En lo militar, se dan algunas adaptaciones fundamentales.

En el siglo XIX, el Real Arsenal de La Habana pierde interés como astillero naval dentro del sistema defensivo. Es por eso que en el 1869, España adquiere varias cañoneras a vapor en Estados Unidos, con funciones de guardacostas. Esto se debió a que España, que no poseía un buen capital, no podía ya construir grandes y costosos buques de línea que se opusieran a las potencias europeas. Es por eso que apuesta por una flota numerosa de

cañoneras guardacostas y pequeños cruceros, para proteger sus posesiones coloniales contra desembarcos insurrectos y cañonear campamentos costeros o cerca de las costas.

Estos buques pequeños poseían, ametralladoras *Maxim-Nordenfelts*, modelo naval (1891-1893), calibre 75, cañones *Sparrow*, calibre 57 mm, cañones *González-Hontoria*, modelo naval 1895, cal. 120 mm y una dotación de 30-60 hombres con sus armas personales.

Para finales de la década del 90, España contaba en su flota con: 13 buques acorazados, 12 buques no acorazados y un número considerable de destructores, cañoneras y guardacostas de poco valor militar.

Ahora analizaremos la capacidad operativa de sus grandes acorazados. El más grande y más poderoso de la flota hispana era el **Acorazado Pelayo**, de tipo francés, construido en 1886 y poseía: 4 cañones pesados en una torreta, una batería de tiro rápido para autodefensa. (Estaba siendo reparada en el momento de la guerra); el **Crucero Acorazado Emperador Carlos V** con un desplazamiento: 9235 toneladas, 2 Cañones *Hontoria*, calibre 280 mm. y artillería muy variada. (Estaba siendo modernizado y reparado en astilleros franceses en 1898); el **Crucero Acorazado Cristóbal Colón** (1896). De magníficas cualidades ofensivas y defensivas, posiblemente el más moderno de su tipo, que de haber estado completa su dotación, hubiese sido superior a cualquier crucero acorazado estadounidense con un desplazamiento de 6840 toneladas, 2 Cañones *Armstrong*, calibre 254 mm. Estos nunca se instalaron, 10 cañones *Hontoria*, calibre 150 mm de tiro rápido, 6 cañones *Hontoria*, calibre 120 mm. En la cubierta superior 4 tubos lanzatorpedos de 350 mm. Un blindaje de acero-níquel de 150 mm, cubría 2/3 de la eslora, un motor de 15 000 caballos de fuerza y desplazaba una velocidad de 20 nudos; los **Cruceros Acorazados Infanta María Teresa, Almirante Oquendo, y el Vizcaya** eran de la clase *Infanta María Teresa*, serie de 1890-1891. Sus cañones de mayor calibre eran muy grandes para otros buques que no fueran acorazados, y a la vez su blindaje era muy débil contra sus iguales,

tenían un desplazamiento de 6980 toneladas con 2 cañones sistema *Hontoria*, calibre 280 mm, (uno a proa y otro a popa), otros 10 cañones *Hontoria* de tiro rápido, calibre 140 mm, 8 cañones de sistema *Nordenfelt*, de 57 mm, unos 10 cañones *Hotchkis*, calibre 37 mm y 8 tubos lanzatorpedos, su blindaje de acero-níquel cubría toda la línea de flotación con 30 cm de grosor; **Torpederos de la Clase Terror** (1896): (***Ariete, Azor, Rayo***) con un desplazamiento de 370-400 toneladas y una velocidad de 28-30 nudos, 2 tubos lanzatorpedos de 350 mm, 2 cañones *Sparrow*, calibre 75 mm y 2 cañones *Nordenfelts*, calibre 57 mm; **Destruyores Clase Destructor** (1886) (***Reina Mercedes, Furor, Plutón***) con 3 tubos lanzatorpedos de 381 mm, una velocidad de 23 nudos, 1 cañón *Hontoria*, calibre 90 mm, 4 cañones sistema *Nordenfelt*, calibre 57 mm y 2 piezas *Hotchkis*, calibre 37 mm.

Los demás buques eran obsoletos, poseían poco desplazamiento, poco blindaje y mucho maderamen. O sea, no estaban aptos para el tipo de conflicto que se avecinaba. En específico para Cuba, las fuerzas navales ibéricas contaban con un total de 61 unidades de superficie. De ellas:

- ✓ 32 Lanchas cañoneras y torpederas (poco útiles).
- ✓ Los ***cruceros de primera Alfonso XII, Mercedes, Ensenada y el Infanta Isabel*** tenían las calderas inutilizadas.
- ✓ Las ***cañoneras torpederas*** al usarse como cruceros habían perdido velocidad, lo que reducía su principal defensa contra la caza de unidades superiores.

La infantería española a principios de los años 70 se empieza a revolucionar por la necesidad de adaptarla a los cambios que en la época ocurren. A partir de 1871 se empiezan a usar una serie de fusiles de repetición de calibre 44 y 45 que provienen de los vecinos EE. UU. Estos modelos son:

El fusil *Winchester* modelo 1873, calibre 11 mm (también conocido por 44) de repetición, el fusil *Winchester* modelo 1888 (*Henry-Martini*), calibre 44 de repetición, el fusil *Winchester* modelo 1893 (*Lightning*) existían calibres 22;

32; 38 y 44 que cargaban hasta 10 cartuchos, el fusil *Remington* modelo 1871, calibre 45 de repetición.

Estos remplazaron a los obsoletos; fusil francés, *Minié*, calibre 15 mm, el fusil estadounidense *Johnson Verdán*, calibre 15 mm y al fusil francés *Shossepot*, calibre 15 mm. Esta modificación le daba mayor precisión y calidad al disparo realizado, permitiendo la generalización de estos fusiles de repetición. Posteriormente se oficializaría un nuevo sistema, el fusil *Máuser* español de 7 mm, modelo 1893. Era todo un logro revolucionario ya que no solo superaba a sus antecesores, sino que sus proyectiles podían atravesar un blindaje de 1 cm y usaban pólvora seca, que impedía la localización del tirador. También se usó un modelo recortado, la carabina *Máuser argentina modelo 1895*, calibre 7,65 mm. Este modelo fue muy usado por la caballería. Al terminar el año 1897 habían arribado a Cuba, 72 000 fusiles, 10 000 carabinas y 72 millones de cartuchos. Esto representaba para España un total de 36 200 000 pesos oro.

En la artillería se usaron una variedad de modelos que se catalogaron en; baterías de costa, baterías de montañas y baterías de sitio. También se usaba la pólvora seca en las dotaciones españolas. Esto imposibilitaba luego del disparo revelar la posición estratégica de la pieza, siendo muy importante para la seguridad de la batería. Los calibres variaban desde los sistemas navales *Nordenfelt* de 57 mm, hasta los pesados y modernos *Ordóñez* de 305 mm y los *Krupp* de 305 mm, cuyos alcances efectivos (10 y 12 km respectivamente) superaban a cualquier otro modelo de su época en las Américas. Los más usados en Cuba eran el cañón sistema *Nordenfelt*, modelo naval, calibre 57 mm, cañón sistema *Parrot*, calibre 57 mm, cañón sistema *Barrios*, calibre 150 mm, cañón sistema *Ordóñez*, calibre 150 mm, obús *Ordóñez* mod. 1872, calibre 210 mm, cañón sistema *González-Hontoria*, modelo naval 1895, calibre 120 mm, cañón sistema *Krupp*, mod. 1868 mejorado, calibre 75 mm, y el obús de avancarga sistema *Elorza*, calibre 210 mm, modelo mejorado del 1869.

Se construyeron una serie de baterías costeras de nuevo tipo que incorporaron los adelantos militares de la época. Ejemplos de estos fueron las 5 Baterías que se emplazaron desde el campo fortificado de la Cabaña, al este del Castillo del Morro hasta el río Almendares. Este novedoso sistema defensivo se apoyaba en el empleo de caminos cubiertos, fosos, nichos, trincheras y el uso de piezas artilleras de gran eficiencia técnica.

En sentido general se puede decir que ya para el año 1897 se esperaba la intervención nortea. Es por eso que hace un llamado al patriotismo peninsular y se propone, (...) *Crear las Juntas de Defensas en pueblos y ciudades. Esta debía estudiar el terreno de la localidad y su adecuación a los requerimientos militares específicos. Luego los elevaría al Estado Mayor del Ejército de Operaciones en Cuba y propondría cambios objetivos. Luego ellos estaban facultados para llevar a cabo la adecuada resistencia contra cualquier ataque enemigo (...).*²

La idea no era mala, solo que el burocratismo del ejército hispano impidió su materialización, ya que la autorización vino, en muchos casos, días después de iniciada las hostilidades. (...) *Estas juntas crearon nuevas compañías de Voluntarios Urbanos con una elemental instrucción militar debido a la futura contienda. Se dotaron muchas unidades de un armamento moderno. A los batallones se les añadió una séptima compañía, esto aumentaba en 125 sus plazas. Además se incrementó el número de efectivos guerrilleros que se les subordinaba (...).*³

Otra medida fue la creación de la División de Defensa del Ferrocarril. Esta fue una medida muy importante ya que en la guerra que se avecinaba, según Pérez Guzmán, "(...) los ferrocarriles desempeñarían un papel decisivo en el traslado de efectivos para el frente, la evacuación de heridos, convoyes de alimentos, animales y materiales de guerra. Si el escenario de los combates

² Pérez Guzmán, F. et al: La Guerra de independencia 1895-1898, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1998

³ *Ibidem.*

era el Occidente, sería muy importante porque poseía la más diversificada red ferroviaria del país (...).⁴

Para esto se crearían 3 trenes blindados dotados de ametralladoras, novedad que no había sido muy usada en la guerra cubana. Estos serían protegidos por el Bon de Castilla. “(...) Los sostenes y reservas tenían que ser situados en lugares tácticos, para que el terreno impidiera el posible daño de la artillería (...) las posiciones de combate españolas debieran estar (...) ocultas a la vista del mar, batiendo de frente y de enfilada la playa el mayor trozo de mar que se pueda para que el fuego fuera nutrido y eficaz sobre las lanchas de desembarco. El fuego se hará sin interrupción, para que los combatientes se relevaran oportunamente, empezando cuando las lanchas estén al alcance de la fusilería, ayuda del fuego de las piezas de montaña. Si se realiza el desembarco, el jefe militar luego de 3 descargas cerradas cargará a la bayoneta para crear confusión y obligar a un reembarque. (...) la meta final era, que de realizarse el desembarco (...) hostilizar constantemente a los americanos en sus traslados y marchas, así como en sus campamentos (...).⁵

Se importaron caballos de México y de Nueva Orleans para que la caballería española pudiera hacer frente a la mambisa, haciéndola más móvil y ágil. Es bueno resaltar la superioridad en esta arma por los mambises cubanos -la palabra “mambí” de origen africano “bantú”, se construye sobre la raíz mbí, que tiene acepciones muy despectivas: insurrecto, bandido, criminal, revoltoso, infame, malo y otros. En el combate los mambises cubanos ganaron que el matiz despectivo del término desapareciera dando lugar a lo contrario de todo lo pretendido por el español- ya que poseían una constante movilidad, gran capacidad estratégica-operativa y una muy superior calidad de hombres.

⁴ Ibidem.

⁵ Ibidem.

A partir del 1896, un 10 de febrero, el general Valeriano Weyler y Nicolau sustituye al general Arsenio Martínez Campos, de su puesto de Capitán General de la Isla. Con él, se inicia una nueva etapa de la política de guerra en Cuba. Se termina el período de la diplomacia corrosiva y comienza la del terror, “(...) *Campos se convenció de que en Cuba el único camino era el de hacer la guerra con la guerra, con una política de exterminio total, pero el ideal para llevarlo a vías de hecho no podía ser él (...).*”⁶

Weyler arribó a Cuba con plenos poderes y la confianza absoluta de que resolvería la situación de la colonia. Él estaba convencido que se debía obligar a los insurrectos a presentarse o combatir. Para esto dictó una serie de Bandos que se conocen como *La Reconcentración de Weyler*. En estos obligaba a la población rural a reconcentrarse en las ciudades, privando a los miembros del Ejército Libertador cubano, del apoyo vital como prácticos y el apoyo logístico que estos representaban. Esta medida casi diezmó a la población cubana que virtualmente vivía en infrahumanas condiciones. Izquierdo, relató: (...) *Los propios españoles se horrorizaron de las consecuencias de la reconcentración, (...) 300 000 reconcentrados agonizantes o famélicos padecían hambre y miseria (...).*⁷

Canalejas, Ministro de Gobierno español dijo: (...) *todos convienen en que la guerra y la reconcentración han originado la muerte de, por lo menos (...) más de 400 000 seres humano (...).*⁸

El ejército español contaba en Cuba con 200 000 soldados regulares de las tres armas, 100 000 voluntarios y guerrilleros cubanos al servicio español, un nutrido sistema de fuertes y fortines y trochas que le daban relativa seguridad en las ciudades y 61 buques militares y cañoneras guardacostas.

A pesar de esto, el pueblo cubano demostró con creces creer en su afán de mantener la dignidad y el decoro. Su decisión de afrontarlo todo por la

⁶ Izquierdo Canosa, R.: *La Reconcentración 1896-1897*. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana. 1997.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

independencia nacional lo hacía capaz de extremos incalculables de proezas y heroísmos. Por lo que la política de exterminio fue un fracaso y obligaba por las circunstancias a sustituir a Weyler por el general Ramón Blanco y su cambio hacia una política autonomista, el 10 de octubre de 1897.

Para esta etapa se había creado una situación difícil para la España:

- Los deseos de culminar tan costosa guerra no se materializaban. Era cuestión de tiempo que España rindiera la Isla, a las armas cubanas.
- Las fuerzas mambisas habían limitado a los españoles a los poblados y ciudades, donde para salir tenían que hacerlo en convoyes ya que el campo era insurrecto.
- Su política aplicada en Cuba era censurada por todo el mundo occidental y en especial por los Estados Unidos.

Como siempre, la política colonial aplicada en Cuba era desacertada, porque la Autonomía pretendida, no iba a resolver la dura situación que solo la independencia podía zanjar, ya que era la voluntad del pueblo cubano en armas.

Las defensas militares españolas en La Habana.

Dada la posición de La Habana, era fácil para el enemigo que se presentaba con poderosos barcos efectuar un bombardeo, causando grave daño a la mayor parte de la población, que se presentaba sobre una costa abierta, especialmente las defensas militares que como fácil y seguro blanco sufrirían el poderoso fuego enemigo. Era casi imposible evitar el bombardeo, si se hubiera querido efectuar, careciendo de baterías flotantes que mantuvieses a los barcos enemigos a las distancias necesarias, para hacer poco efectivos sus disparos sobre la ciudad. Para evitar eso en lo posible, se estableció una línea de defensa marítima tan fuerte como lo permitió el tiempo y los recursos.

Estaba constituida por dos frentes defensivos, el Frente marítimo y el Frente de tierra, los que conformaban un sistema de baterías costeras, reductos, fortificaciones y la línea fortificada o trocha de *Mariel-Majana*. El Frente

marítimo se dividía en dos partes, este y oeste; la primera comprendía los accesos defensivos lejanos desde el Reducto de Cojímar hasta el Castillo de los Tres Reyes del Morro. El segundo se alargaba desde el Reducto de La Chorrera hasta el Castillo de San Salvador de La Punta. Siendo a la vez dividido en tres líneas defensivas, además de baterías auxiliares.

Se habilitaron 28 torpedos puestos en cuatro líneas defensivas, tres líneas fueron ubicadas entre *La Punta* y el *Castillo de los Tres Reyes del Morro*, la cuarta se ubicó en la Capitanía del Puerto y la componían dos tubos lanzatorpedos. En general esta contaba con 10 generales, 103 oficiales y 1829 soldados regulares. Estos eran apoyados por fuerzas voluntarias compuestas por 48 oficiales y 1210 soldados. En total 3 200 hombres para su defensa. En general la defensa del frente la componían 5 reductos, 24 baterías de costa, 7 baterías auxiliares, 2 cunetas, 4 líneas de torpedos, haciendo un todo de 193 piezas de artillería con 7116 proyectiles por pieza, además, estas contaban con una reserva de 30 158 proyectiles.

El frente era apoyado por una división con cinco brigadas de tropas regulares hispanas compuestas por 112 jefes, 1627 oficiales, 29 740 soldados, con 35 000 fusiles y una reserva de 3 104 739 proyectiles para los fusiles Máuser. Para completar poseían 30 piezas de artillería y el apoyo de 12 barcos de guerra dentro del puerto los cuáles en su mayoría, estaban en pésimas condiciones.

El Frente de tierra lo integraban 104 piezas y 24 116 hombres distribuidos en dos líneas defensivas. Concentraba la defensa de la ciudad un personal de 58 795 hombres y 327 piezas artilleras, siendo una parte de ellas modernas. La capital contaba con una nutrida red de ferrocarriles que agilizaba el traslado de tropas y materiales de un lado a otro. Esta fue ordenada por el Capitán General en octubre del 1895 y firmada por el Rey el 27 de noviembre de este año.

La Trocha Fortificada *Mariel-Majana*: Poseía 30 km de extensión, era defendida por 12 000 soldados y poseía 18 modernas y ligeras piezas de

artillería rodada de campaña. Estaba compuesta por una gama de *fortines, fosos-trincheras, fuertes de piedra, pozos de lobo, y alambradas militares.*

Las Baterías de Costas: Habían por lo menos 5 baterías importantes con modernos cañones que defendían la ciudad de un ataque por mar. Estas se componían de una gama muy variada de calibres y sistemas. Hasta el año 1898 existían: la **Batería de Santa Clara** (1897): Se ubicaba en el actual Hotel Nacional. Esta era una batería de carácter permanente. En el 1898 es modernizada. Esta batería fue la responsable de inferir serios daños al **USS Montgomery** el 13 de Junio de 1898. Ese día los navíos norteamericanos se aproximaron a 9 000 yardas o unos 3 000 metros de la costa. Entonces ocurrió un intercambio de fuegos entre ambos saliendo mal parados los norteños. El cañón *Ordóñez* era uno de los más modernos del mundo en su época. Por su alcance efectivo, su potencia de fuego y su calibre, se convertía en una pieza temible para cualquier buque que osara retarlo. El *Krupp*, de procedencia alemana, era otra de las más formidables construcciones bélicas de su tiempo, de buenas cualidades bélicas y resaltaba la excelente calidad de la naciente industria bélica alemana.

La **Batería de La Reina**: Fue sustituida en 1911, por el actual Parque Antonio Maceo de Centro Habana. Esta era una construcción a barbata, con estructura semicircular y de dos pisos. En el superior se ubicaban las piezas artilleras, en el inferior la plaza de armas, los almacenes y las barracas de las tropas. Esta era de tipo permanente.

La **Batería de La Maestranza de artillería**: Compuesta por 4 piezas de 21 cm estaba emplazada al Este del Castillo de La Real Fuerza, en la entrada del Canal de la Bahía de La Habana. En donde se encuentra el hoy parque de la Maestranza.

La **Batería de Velazco**: Esta era de tipo temporal. Estaba ubicada al Norte del Castillo del Morro

La **Batería N° 1**: Esta era de carácter permanente y estaba construida bajo las más modernas técnicas de ingeniería militar de su época. Fue una de las

más brillantes instalaciones de artillería de la época colonial, fundamentada en conceptos militares muy novedosos para el momento. En ella se usó el empleo de emplazamientos cubiertos, fosos, nichos, trincheras y la utilización de piezas de gran eficiencia técnica.

La **Batería N° 2**: De carácter permanente y tipología similar al anterior sistema. Estaba emplazada en lo que es Playa del Chivo, entre la *Batería de Velazco* y la N° 1.

Ambas baterías, las *auxiliares* y las piezas del *Campo Fortificado de La Cabaña*, defendían el sector Noreste de la ciudad.

Entre las *de Velazco y la N° 2* se crearon 3 pequeñas *baterías auxiliares* como apoyo. Su misión era proteger los flancos de las anteriores.

La **Batería N° 3**: De carácter permanente y *la Batería N° 5*: Estaba emplazada en donde se encuentra el Hotel Riviera actualmente. Defendía la entrada de La Chorrera y era de carácter permanente.

Las defensas anteriores hacían de La Habana una plaza casi inexpugnable aún para flamante flota yanqui. Era muy bien defendida, por lo que se hacía muy difícil de vencer y menos de tomar. Este fue el principal móvil para dirigir las acciones hacia Oriente. Amén que allí, la insurrección era poderosa y controlaba el campo de batalla, factor que influiría en obtener un aliado natural muy necesario para las futuras campañas contra el poder colonial español. Por lo que se designó a Santiago de Cuba como la zona de operaciones.

Las defensas militares españolas de Santiago de Cuba.

La situación de las fuerzas españolas en Santiago de Cuba, en los momentos del avance del Ejército de los Estados Unidos y de las fuerzas del Ejército Libertador cubano al mando del Lugarteniente general Calixto García, eran poco satisfactorias. Según el historiador y combatiente cubano Enrique Collazo, su guarnición era escasa para la extensa línea de defensa. No poseía las provisiones necesarias para resistir un sitio, poseía malas condiciones sanitarias y su tropa estaba sin cobrar su sueldo. No poseía

esperanzas de auxilio alguno por el bloqueo terrestre impuesto por las tropas mambisas y eran sostenidos solo por su elevado patriotismo y el honor militar que caracterizaba al español.

Estaba constituida la defensa por un sistema de 8 obsoletas baterías costeras con cañones de ordenanzas de bronce del siglo XVIII y algunas modernas de la Escuadra del almirante español Pascual Cervera, torreones, fortificaciones y dos líneas de torpedos, una eléctrica y otra mecánica a la entrada de la bahía. Además, concentraba un personal de 30 000 soldados regulares, así como varios regimientos de voluntarios y guerrilleros criollos. En los arsenales de Santiago habían 9 000 fusiles *Máuser* con 1.500.000 proyectiles, y alrededor de 7 000 fusiles Remington con un parque 1.000.000 de balas. La segunda capital cubana contaba para su defensa con un sistema exterior de fortificaciones que protegían los accesos lejanos, estos eran *El Viso*, *El Caney*, *El San Juan* y *Aguadores*, que poseían diferentes baterías como, **Batería de la Alta Socapa**: Estaba emplazada al Este de la ciudad, siendo de carácter permanente. La componían, 2 cañones *Hontoria* calibre 160 mm que pertenecían al *Crucero Acorazado Reina Mercedes*, 3 obuses HRS de avancarga *Elorza* calibre 210 mm (Piezas obsoletas).

La **Batería de la Baja Socapa**: Protegida por un parapeto de barriles rellenos con tierra, con 1 cañón modelo naval de tiro rápido *Nordenfelt*, calibre 57 mm que pertenecía *Crucero Acorazado Reina Mercedes*, 4 cañones *Hotchkiss* calibre 37 mm y ametralladora sistema *Nordenfelt* calibre 11 mm.

En el Castillo de San Pedro de la Roca (Morro) de Santiago, la **Batería del faro**, de carácter permanente, su parapeto estaba hecho de cajas de madera rellenas con cemento y cubiertas con sacos de tierra y arena, la componían; 5 cañones de ordenanzas calibre 160 mm (De bronce del siglo XVIII) y 2 obuses HRS *Elorza* calibre 210 mm (De avancarga).

La **Batería del Castillo de San Pedro de la Roca (el Morro)**, con 2 cañones *Hontoria* calibre 160 mm, 3 morteros calibre 310 mm (De avancarga), 2

obuses HRS de avancarga Elorza calibre 210 mm y 2 cañones de ordenanzas de 24 libras.

La **Batería de Punta Gorda**, con 2 modernos cañones Krupp calibre 90 mm, 2 obuses de 150 mm y 2 cañones *Hontoria* calibre 160 mm que pertenecían al *Crucero Acorazado Reina Mercedes*.

En tierra, el **Fuerte San Antonio, Fuerte Santa Inés, la Loma del Sueño, la Loma de San Juan, la entrada del camino del Caney, el Fuerte Santa Úrsula, el Fuerte Canosa, el Fuerte Centro Benéfico y el Fuerte Horno.**

Al Este de la ciudad se montaron 15 piezas de la Armada con variados calibres para la defensa contra las expediciones norteamericanas.⁹

En total las defensas artilleras de Santiago de Cuba reunían 182 bocas de fuego de diferentes calibres, contra unas 644 de las fuerzas norteamericanas en sus buques y baterías de campaña. De ellas, 51 eran de las baterías de costeras que no poseían mucha efectividad por lo obsoletas (aquí se cuentan 27 modernas prestadas por la flota) y 131 pertenecían a la armada. Eso sin contar la ayuda de los 40 tubos lanzatorpedos de estos buques que si se hubiesen quedado dentro de la bahía, hubiesen sido de gran ayuda para la defensa de la ciudad.

Estados Unidos de América: El origen de una profecía, los antecedentes:

Ya en 1767, casi una década antes de lograr la independencia de Inglaterra, los Estados Unidos, con la voz de uno de sus padres fundadores, Benjamín Franklin, escribió sobre la necesidad de colonizar el valle del Mississippi, “...para ser usado contra Cuba o México mismo...”

Luego de recién constituida la nación norteaña, nuevamente el político Franklin expresó la conveniencia para los Estados Unidos de apoderarse de las “*Sugar Islands*”, con el propósito de monopolizar la industria azucarera.

⁹ Calleja Leal, G. *Valoraciones de las fuerzas mambisas en el combate del 98. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Ministerio de Defensa de España, Madrid, 1999. Pp. 116, 252-254.

En el mes de octubre de 1805, Thomas Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, veía con buenos ojos la posible anexión de Cuba a la Unión. Sin embargo, los intereses opuestos de Inglaterra, convertían a esta en un poderoso rival al que no era seguro aún oponerse. Pero el hecho de que la ínsula se encontrase en el patio natural del vecino norteño, hizo que el presidente se entrevistase con el embajador de Inglaterra en Washington y le comunicó que si los Estados Unidos entraban en guerra con España, por la posesión de la Florida Occidental, (...) *tomarían a Cuba porque consideraban a esta imprescindible como defensa militar de la Louisiana y de la Florida, que aspiraban también a poseer (...)*.¹⁰

Durante el mandato de John Quincy Adams (1825-1829) sexto presidente de los Estados Unidos, se revelan las intenciones yanquis, en donde no permitiría a otra potencia (Inglaterra) adueñarse de la Isla: (...) *Ambas islas son apéndices naturales del continente norteamericano, Cuba sobre todo, casi a la vista de las costas norteamericanas, ha venido a ser, por multitud de razones, de una importancia trascendental para los intereses políticos y comerciales de la Unión. La dominante posición que ocupa en el Golfo de México y el Mar de las Antillas, el carácter de su población, su posición en mitad del camino entre la costa meridional de Estados Unidos y Santo Domingo; su abrigado puerto de La Habana frente a una larga línea de costa norteamericana sin una ventaja similar, la naturaleza de sus producciones y de sus necesidades, que sirven de base, unas a otras, a un intercambio comercial con Estados Unidos provechoso para ambas partes, todo se combina para darle importancia. Cuba en el conjunto de intereses nacionales de Estados Unidos, que no existe ningún territorio extranjero que pueda comparársele. (...) Es obvio que no estamos preparados aún para este acontecimiento y que numerosas y formidables objeciones se presentan (...) contra la extensión de nuestro territorio más allá del mar. (...)*

¹⁰ Henry Adams: *Historia de los Estados Unidos durante la administración de Thomas Jefferson*, t. II, p. 102.

*(...) Pero hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física, y así como una manzana separada del árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quisiera, dejar de caer al suelo, Cuba, rota la artificial conexión que la une a España, separada de esta e incapaz de sostenerse por sí misma, ha de gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana y solo hacia ella. A la Unión misma por su parte le será imposible dejar de admitirla en su seno. (...)*¹¹

Posteriormente durante la administración de Polk (1845-1849), se intenta comprar la Isla en 100 millones de dólares. España se niega rotundamente a vender tan preciada isla. El presidente Pierce (1853-1857), aumenta la cifra a 130 millones, lo mismo que Buchanan (1857-1861), manteniendo España su férrea posición.

Durante la Guerra de los Diez Años mantuvieron una falsa neutralidad con respecto a la beligerancia cubana y no reconocieron al Gobierno de la República de Cuba en Armas. Sin embargo, se construyeron cañoneras de vapor para la Corona española, las cuales se utilizaban para espiar, detener y neutralizar, todo intento de expedición del exterior para la causa mambisa, así como destruir los campamentos mambises en la costa. Se le vendieron a España las patentes para producir fusiles Remington modelo 1871, calibre 44, tanto para la infantería como modelos recortados para la caballería; carabinas Winchester 44, modelo 1873. Así se cambió el viejo parque de fusiles franceses de los sistemas Minié, Shossepot, Johnson-Verdán, que aún usaba el Ejército de Operaciones, haciéndolo más efectivo y operativo al reducir el calibre. El control de los grupos de cubanos opositores y el intercambio de informaciones de inteligencia entre ambos, era algo normal.

¿Cuál sería el objetivo de este accionar hipócrita, por parte del gobierno estadounidense? Pues no sería otro que mantener el *statu quo* de la isla, si no era norteaña... que siguiera siendo española hasta que se maduraran las condiciones, para utilizar la vía de la anexión mediante el enfrentamiento a

¹¹ Writings of John Quincy Adams, t. VII, p. 372.

España. ¿Por qué no lo hacía si España era militarmente más débil? Porque otra poderosa potencia le hacía sombra... Inglaterra. Mientras tanto su política era la de apoyar al fuerte contra el débil, y no le convenía que esta situación cambiara.

Nuestro Héroe Nacional José Martí llega a New York el 3 de enero 1880 y aunque pasa un pequeño período de 1881, en Venezuela, toda esta década la vive en los Estados Unidos, lo que le permite ponerse en contacto con la realidad de este país y alcanzar un cabal conocimiento del mismo. Entre las realidades norteamericanas que llaman su atención se destacan las milicias de ciudadanos que están organizadas en este país, las que somete a un profundo estudio y análisis crítico que le posibilita conformar y profundizar su concepción acerca del carácter popular de la defensa de la patria.

Este estudio se refleja en un conjunto de crónicas que escribe sobre las mismas, en una de ellas apunta: *"Mas dignamente se entretienen, rodando los cañones que ellos mismos arman, quemando la pólvora que ellos mismos fabrican, atacando las trincheras que ellos mismos construyen, los que, unos por fe de ciudadanos, por vanidad otros, otros por moda, forman aquí los regimientos de milicia. Esto está bien (...)"*¹²

Él se percató de que la motivación para formar parte de las milicias no es similar, a ellas van unos por fe de ciudadanos, que comprenden la importancia que reviste su participación, pero aprecia que otros se incorporan por vanidad o simplemente por moda, incluso se percató de qué, como para estimular la creación de las milicias, las ciudades organizan competencias con premios en dinero para las compañías de milicianos que mejor marchen, ataquen, se defiendan o tiren, se había fomentado una corriente, que desvirtuaba totalmente los objetivos por los que se habían creado.

¹² Martí Pérez, José. Escenas norteamericanas, "Cartas de Martí" OC., Tomo X, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, Pág. 271.

Al inicio de la Guerra del 1895 durante la presidencia de Stephen Grover Cleveland, parecía según Martí, un buen presidente, honrado que supo administrar bien lo que se dio, y la posibilidad de un cambio en la política hacia Cuba. Sin embargo, en este período Estados Unidos aumenta el intercambio comercial bilateral, llegando a convertirse en la metrópolis económica de la isla.

Esta política se mantiene hasta el año 1897 donde toma otro cariz, la causa es que ya para este año se dan una serie de situaciones complejas como por ejemplo en 1895 se había iniciado la llamada Guerra Necesaria por la independencia cubana y ya las armas cubanas inclinaban la balanza a su favor en el campo de la Isla. La política de Reconcentración de Valeriano Weyler les daba una excusa humanitaria, para lograr sus fines anexionistas. En 1897 se intenta por última vez la compra a España de la Isla por 300 millones de dólares. El gobierno español se niega a perder a su joya más preciada y este hecho marcó los pasos a seguir por el presidente estadounidense William McKinley y a los jingoístas norteamericanos. Se descubre una carta enviada por el embajador ibérico Enrique Dupuy de Lome, donde hace duras críticas al presidente norteamericano. Esta fue la justificación para declarar rotas las relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

Por último el 15 de febrero de 1898, explota en la rada del puerto de La Habana, el Acorazado de 2^{da} **USS Maine** dejando aproximadamente 260 muertos. Las posteriores investigaciones realizadas por los especialistas navales y militares españoles, llegaron a la conclusión que la explosión fue interna. Actualmente otras investigaciones han confirmado que esta se debió a que la Santa Bárbara del buque estaba al lado de las calderas de carbón, por lo que un posible calentamiento o chispa en la pólvora, provocó la detonación. La comisión norteamericana por su parte determinó en su informe que esta había ocurrido por una agresión del exterior, una mina magnética o un torpedo local. Esta afirmación era muy peligrosa ya que

dejaba en claro que España era la culpable de la agresión al buque, y por lo mismo, la responsable por las víctimas perdidas de este hecho.

Todo el entramado ya estaba expuesto. Solo hacía falta la autorización del Congreso y del Presidente para echar andar el proceso que procuraría la apropiación, al fin, de la Isla.

Algunos analistas no consideraban que los Estados Unidos estaban en condiciones para su enfrentamiento contra España, como el coronel Ermalov, enviado del Zar de toda Rusia, como observador en esta guerra, expresó “(...) que el 21 de abril de aquel año 1898, cuando Estados Unidos declaró la guerra a España, el imperio contaba solo con un Ejército Regular de 2 143 oficiales y 26 040 cargos de menor graduación. Tenía solamente 28 000 efectivos y muy pocas reservas materiales. Tuvo que incorporar a filas rápidamente a 275 000 hombres (...)”¹³

Este cuerpo contaba con tropas que su experiencia se había forjado asesinando indios en su expansión continua hacia el Oeste. Desde la Guerra de Secesión, no enfrentaban un ejército profesional y su armamento era de fusiles *Remington* mod. 1871, calibre 45 de repetición y *Winchester* mod. 1873, calibre 44 de repetición, también fusiles *Winchester* mod. 1888 (*Henry-Martini*), calibre 44 de repetición y *Winchester* mod. 1893 (*Lightning*), calibres 22; 32; 38 y 44 que cargaban hasta 10 cartuchos y *Johnson*, calibre 44. Ametralladoras *Gatling*, mod. 1890, calibre 50, *Maxim-Nordenfelt*, modelo naval (1891-1893), calibre 75. Revólveres *Colt*, calibre 45, *Colt* (Pacificador), calibre 38, *Smith & Wesson*, calibre 38 y 32.

Todos estos usaban pólvora negra que al disparar revelaban la posición del tirador. Es evidente que la calidad del infante y su armamento, no era nada comparado en calidad, al soldado español. El *Máuser* era por mucho, mejor que cualquier fusil estadounidense.

¹³ Hernández Serrano, L.: *La guerra del desorden contra el desorden*, Juventud Rebelde, 6 de noviembre, 2008 P. 4.

La caballería era un buen cuerpo, el más disciplinado, pero que adolecía del mismo mal que la infantería, no poseía suficiente experiencia combativa moderna contra un ejército profesional. Su armamento constaba de carabinas recortadas de 11 mm y revólveres modelos *Colt*. Sin embargo, es bueno señalar que el destacamento de los *Rough Riders* al desembarcar en Santiago, lo hicieron sin sus caballos ya que estaban en otro barco. Esto demuestra el caos logístico que imperaba en el ejército, le afectaba a ella a la hora de cumplir los objetivos militares trazados.

La artillería no tenía malos modelos. Después de la guerra civil se había desatado una carrera entre las fuerzas navales y la artillería en ver quien era mejor. Los modelos se mejoraban continuamente, pero la supremacía sin dudas fue de la primera. Solo que, usaban pólvora negra y por eso fueron silenciadas en los primeros encuentros.

La Marina sin dudas era la mejor arma del ejército norteamericano. En vísperas de la guerra, el núcleo principal de la poderosa escuadra norteamericana eran 7 Acorazados modernos. De ellos 4 de Primera clase, 1 de Segunda clase y 2 Cruceros-Acorazados, todos en servicio. Los mismos eran **Acorazados de Primera Clase: (*USS Indiana, USS Massachusetts, y el USS Oregon*)**. Con un desplazamiento de 10 288 toneladas, la velocidad era de más de 16 nudos, 2 torretas de 2 piezas calibre 330 mm, 4 torretas de 2 piezas, calibre 203 mm, 4 piezas de tiro rápido, calibre 152 mm, 20 cañones *Nordenfelt*, calibre 57 mm, 6 cañones *Hotchkis*, calibre 37 mm, 4 piezas sistema *Gatling* y un blindaje de 45 cm que además cubría las 3/5 partes del buque. **Acorazado de Primera Clase: *USS Iowa*** con un desplazamiento de 11 410 toneladas y una velocidad de 17 nudos, **Acorazado de Segunda Clase: *USS Texas***, con un desplazamiento de 6 315 toneladas y una velocidad de 17,8 nudos, el **Crucero-Acorazado: *USS New York***, con un desplazamiento de 8 200 toneladas y una velocidad de 21 nudos, el **Crucero-Acorazado: *USS Brooklyn***, con un desplazamiento de 9 125 toneladas y una velocidad de 21,9 nudos.

Además la Armada poseía un cuerpo de 13 **Cruceros Protegidos** menores de 7375 toneladas de desplazamiento. A esto se suman 6 **Monitores** de doble torretas, con una poderosa artillería y armamentos, pero que adolecían en su velocidad.

Al comparar con España se nota la superioridad naval de los estadounidenses. Estos poseían en conjunto un total de 73 buques de combate y 123 auxiliares y de transporte. Esto hacía un total de 196 unidades de superficie contra 61 de España. La correlación de bocas de fuego por bando, era favorable a EE.UU. con alrededor de 600 piezas contra 131 España (solo 410 de ellas en Santiago). De ellas 136 eran de grueso calibre (24 de 330 mm; 56 de 203 mm; 56 de 150 mm). Además, poseía sólo en Santiago 208 bocas de medianos y pequeños calibres (140 de 57 mm; 42 de 37 mm sistema *Hotchkis* y 24 de 37 mm sistema *Gatling*). La mejor Escuadra de España era, la del Almirante Pascual Cervera y esta no tenía montados sus cañones de grueso calibre y le faltaban proyectiles de otros sistemas, sin contar que su blindaje estaba muy disminuido.

La Flota norteña se dividió en el área del Caribe en dos Escuadras, la **Escuadra Volante**, estaba dirigida por el Comodoro *Winfield S. Schley* y se basificaba en Virginia. Su misión era la de apoyar a la del **Atlántico Norte** en los escenarios militares que se desarrollarían, defender las costas Sur de la Florida de un raid español, y patrullar las costas al norte de Cuba. La componían: el **Acorazado de Primera Clase: USS Massachusetts**, el **Acorazado de Segunda Clase: USS Texas**, el **Crucero-Acorazado: USS Brooklyn**, el **Crucero Protegido: USS Columbia**, el **Crucero Protegido: USS Minneápolis** y era apoyada por una flotilla de cañoneras y guardacostas pequeños en función exploradora.

La **Escuadra Atlántico Norte**: Estaba dirigida por el Almirante *W. T. Sampson*. Su misión era llevar a vías de hecho las operaciones militares y navales en la Isla. Por eso debía ser bien poderosa en lo que a bocas de fuego se trataba y a su blindaje. La componían las siguientes unidades, el

Acorazado de Primera Clase: USS Indiana, el **Acorazado de Primera Clase: USS Iowa**, el **Crucero-Acorazado: USS New York**, 4 **Monitores**, 4 **cruceros protegidos**, 5 **cañoneras**, 1 **Aviso**, 1 **crucero dinamitero**, 7 **torpederas**, 10 **guardacostas**, 11 **buques auxiliares y de transporte** y se incluyeron como apoyo las siguientes naves, el **Acorazado de Primera Clase: USS Oregon**, el **Crucero: USS Buffalo** y el **Cañonero: USS Marietta**.

Estados Unidos se sentía fuerte para arrebatarle terrenos a España, pero para eso necesitaba las excusas políticas que anteriormente se señalaban. Todos estos ingredientes, crearon el ambiente adecuado que se necesitaba para que el Congreso firmara el 18 de Abril la Resolución Conjunta (*Joint Resolution*), y el día 20 lo firma el Presidente. Esta fue la excusa para intervenir en la Isla. El artículo 1, planteaba que “... *el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente.*” El artículo 2 “... *es el deber de los Estados Unidos exigir, que el Gobierno de España renuncie inmediatamente su autoridad y gobierno en la isla de Cuba...*” El artículo 4 “... *los Estados Unidos por la presente declaran que no tienen deseo ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha Isla, excepto para su pacificación, y afirman su determinación, cuando ésta se haya conseguido, de dejar el gobierno y dominio de la Isla a su pueblo.*”

Según ellos no deseaban apropiarse de nada en Cuba, solo ayudar al sufrido pueblo cubano a alcanzar la independencia de España, la misma, que hasta hacía 2 años, ellos apoyaban.

Ahora bien... Resolución Conjunta. ¿Conjunta con quién? Si nunca se propuso reconocer al gobierno independentista cubano, legítimo defensor y representante de las aspiraciones independentistas cubanas. Más bien sus propósitos quedaron vagos como una sombra del buen vecino que desea con oscuras intenciones ayudar... aunque no reconocía la autoridad de nuestro gobierno en armas.

El Ejército Libertador cubano, un aliado desconocido. Su composición.

El 24 de febrero de 1895 se inicia la Guerra del 95 o Guerra Necesaria, como la llamara el apóstol por la independencia cubana José Martí y Pérez. Esta tenía la misión de llevar a cabo en corto tiempo la separación cubana de España. Como segundo objetivo en la mente de Martí estaba preservar a la Isla de los tentáculos norteamericanos. Lograr esta meta, era la causa de la guerra que el Apóstol echaba contra los elementos anexionistas pro yanquis y pro españoles. Quizás el que mejor lo entendía fue *Antonio* Maceo quien llegó a decir: (...) *Es preferible levantarse o caer solo antes que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso (...)*.¹⁴

Sobre este tema, también afirmó ante la pregunta de si se uniría a los Estados Unidos contra España en una posible confrontación: (...) *La única forma en que yo me uniría a España sería si intervienen los Estados Unidos en la guerra (...)*.¹⁵

Él estaba consciente de quien era el verdadero enemigo de la independencia cubana. Sabía e intuía del peligro real que este representaba, pero la historia está plagada de sorpresas y el 19 de Mayo de 1895 cae en Dos Ríos el Apóstol José Martí, mientras que el 7 de Diciembre de 1896 caía en otro combate de pequeñas proporciones, el Titán de Bronce. Como dijera el emperador romano Julio César: *Alea jacta est*, la suerte estaba echada.

El Ejército Libertador marchaba de forma pujante, disciplinado, organizado y de armónico accionar contra su similar de España. Esta era la realidad en vísperas del desarrollo de la guerra Hispano-Cubano-Estadounidense. Con gran visión estratégica de lobo viejo y conocedor de esta realidad, de la certeza de la victoria de las armas cubanas y de la imposibilidad de continuar a largo plazo la lucha por parte de los ibéricos, Máximo Gómez señaló: "(...) *España no está en condiciones de enviar al sustituto de Weyler, 200 000*

¹⁴ Aparicio, R.: *Hombradía de Antonio Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1996

¹⁵ *Ibidem*.

*hombres más y 100 millones de pesos oro para prolongar la guerra otros dos años y los cubanos pueden resistir todo el tiempo que quieran. Nosotros tenemos el tiempo por nuestro. A España le toca apagar la hoguera (...)."*¹⁶

El Ejército Libertador dominaba el campo insurrecto obligando a los españoles a concentrarse en las ciudades y poblados. Ahora, ¿Cuáles eran los medios con que los mambises se enfrentaban a los españoles? Su ejército se componía de tres cuerpos: infantería, caballería, y algo más novel pero cada vez más importante, el cuerpo de artillería. Este último dirigido por especialistas norteamericanos que se subordinaban a las tropas cubanas.

El cuerpo de infantería lo componían buenos tiradores que pasaron de la impedimenta y se ganaron el derecho a un fusil. Su parque y poder de fuego era variado. Este contrastaba con una variada gama de modelos y calibres diferentes. Su principal problema era la casi absoluta carencia de parque para quemar poseían fusiles estadounidenses como el *Remington* mod. 1863, sistema Geiger-Ryder, calibre 45, el *Remington* mod. 1871, calibre 45 (De repetición), el *Remington* mod. 1871, calibre 45 (Carabina para la caballería), el *Winchester* mod. 1873, calibre 44 de repetición, las tercerolas *Remington*, calibre 45 y el *Johnson*, calibre 45; los fusiles españoles *Máuser* español mod. 1893, calibre 7 mm y el *Máuser* argentino mod. 1893, calibre 7,62 mm. Otros fusiles variados que van desde obsoletas tercerolas y fusiles de calibre 15 mm hasta lo más inverosímil que pudiera disparar.

Este cuerpo era muy disciplinado en el fuego, ya que su misión era de hacer solo fuego seguro contra los cuadros españoles, creando el desorden antes de la carga de la caballería mambisa. Los oficiales usaban además del legendario machete, un revólver de los calibres 32, 38 ó 45 de los modelos *Colt*, *Smith & Wesson*, etc.

La caballería era el cuerpo más vistoso y disciplinado de las armas mambisas. Por su movilidad, capacidad operativa, y sobre todo por el coraje

¹⁶ Izquierdo Canosa, R.: *La Reconcentración 1896-1897*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana. 1997

de sus hombres era la columna vertebral del Ejército Libertador. Sus cargas estratégicas eran una especialidad contra los cuadros españoles en unión con la infantería. O sea, la infantería disparaba tiros seguros contra la formación de cuadros españoles, que se formaba para repeler a la caballería enemiga y luego de hacerles varias bajas se le cargaba a degüello.

Su principal arma era el machete, instrumento de trabajo devenido arma principal del mambí. Era más ligero y manuable que el sable usado por su similar ibérico y mucho más letal en manos ya especializadas. Su armamento se completaba con carabinas y revólveres los oficiales. Esta era la reina del campo de batalla, ya que su similar español dejaba mucho que desear en los encuentros frontales. Batallas y combates como Peralejo, Coliseo, Ceja del Negro, Mal tiempo, y otras no menos importantes validaban la anterior afirmación.

La artillería se empezó a usar en 1896 durante la toma de Las Tunas, bajo la dirección del brillante estratega y Lugarteniente General Calixto García Iñiguez, con el cañoneo al fuerte de Loma del Hierro. Era casi una novedad bélica para los cubanos ya que anteriormente fue muy poco usada y cuando se hizo, fueron modelos artesanales de cuero y madera. Esta vez se trataba de cañones de procedencia estadounidense y a la vez maniobrados por Frederick Funston que alcanzó el grado de Teniente coronel en el ataque a Las Tunas y otros artilleros nortefños, bajo la dirección de oficiales mambises. Los modelos eran 2 cañones de tiro rápido *Hotchkis*, calibre 42 mm, 2 cañones neumáticos con proyectiles de dinamita *Sim-Dudley*, calibre 100 mm y algunos modelos artesanales de cuero y madera.

El problema de esta técnica era que se hacía muy difícil conseguir proyectiles. Además, los técnicos como ya dije eran norteamericanos por que los cubanos no dominaban esta técnica. Sin embargo esta resultó ser muy efectiva para tomar fuertes y ciudades.

Las hostilidades en Cuba:

Como ya recalcamos, el día 20 fue firmada la Resolución Conjunta. Entonces el 22 de Abril se declara el inicio del bloqueo naval contra Cuba y por consiguiente, el inicio formal de la guerra, aunque no hubo combates hasta 2 meses después. Por el enviado del Zar se conoció que: *“(...) Se conformaron unas fuerzas terrestres con 100 000 voluntarios y 62 597 regulares, de ellos 40 000 para la defensa de la costa atlántica estadounidense, y de los restantes, 30 000 regulares y 50 000 voluntarios se dedicaron a la guerra contra Cuba. Según el plan concebido, estas tropas —más los 50 000 mambises calculados— serían suficientes para enfrentar a los 80 000 españoles supuestamente aptos para el combate en la Isla (...).¹⁷*

Se barajaron dos posibilidades, una la toma de La Habana con un destacamento de 40 000 a 50 000 hombres. En esta operación tan compleja y de grandes riesgos, las tropas estadounidenses a las órdenes del Mayor General William R. Shafter se emplearían como avanzada. Días después el general N. A. Miles recibió la orientación de reunir unos 70 000 soldados para efectuarla. A su vez Shafter debía avanzar y tomar la Bahía del Mariel a 20 millas de La Habana. La idea fue propuesta por el Comandante del Crucero-Acorazado *USS New York*, y para completarla se usarían todos los buques. En principio se cañonearía la ciudad y sus fortificaciones para facilitar el desembarco. Esta idea fue desechada por el temor a que los buques fueran dañados por el fuego de las baterías españolas, o las minas magnéticas y torpedos de los defensores. En el contexto anterior se organizó un desembarco de armas por Cabañas terminando este en un fracaso total.

“(...) La guerra comenzó —escribió Ermalov— con un bloqueo de La Habana y de un sector de la costa norte de Cuba, desde Cárdenas hasta Bahía Honda, así como con la captura de naves mercantes españolas. El 27 de abril, los buques USS New Port, USS Cincinnati y USS Pusitan, dispararon unos cien proyectiles contra una batería cerca de Matanzas, al igual que se

¹⁷ Hernández Serrano, L.: *La guerra del desorden contra el desorden*, Juventud Rebelde, 6 de noviembre, 2008: p. 4.

*hizo contra las baterías en Cabañas y en Cienfuegos (...) Todos estos cañoneos pusieron en claro que la artillería naval es inútil e impotente para silenciar la artillería costera. El 11 de mayo los norteamericanos cañonearon Cárdenas y ese mismo día unos 800 proyectiles fueron disparados contra Cienfuegos (...)*¹⁸

El 25 de abril de 1898, Estados Unidos declaró la guerra a España. Para protegerse de los buques estadounidenses que ya operaban en la zona antes de la declaración formal de guerra, la *Ligera* y la *Alerta* (dos lanchas cañoneras de 40 toneladas, equipadas cada una con dos cañones; uno Hontoria de 120 mm y el otro *Nordenfelt* de 57 mm) y el *Antonio López* (un remolcador) se refugiaron en el puerto de Cárdenas, en la actual provincia de Matanzas. El *Antonio López* fue armado con un cañón de tiro rápido sistema *Nordenfelt* de 57 mm para poder atacar a los insurrectos cubanos.

El mismo día 25, la *Ligera* entabló un combate con un torpedero estadounidense que reconocía la zona. El torpedero disparó 70 veces sobre el barco español, de los cuales sólo uno acertó y sin graves consecuencias. La *Ligera* respondió al fuego enemigo dejándole con graves averías en la sala de máquinas con tan sólo 10 disparos. El buque estadounidense no tuvo más remedio que retirarse. Este pequeñísimo combate se convirtió en el primer combate de la Guerra hispano-estadounidense.

El 11 de Mayo, una fuerza de 52 marines estadounidenses, todos voluntarios, se embarcó en dos botes de pequeño tamaño para cortar los cables con hachas y sierras mientras recibían fuego de cobertura de los dos cruceros y de un barco artillado. Aunque las baterías de españolas eran demasiado imprecisas como para acertar en los barcos, el fuego de fusilería provocó agujeros en los botes así como una serie de 2 bajas y 15 heridos en la tripulación de éstos. Después de una hora larga de intercambio de fuego, dos cables submarinos de comunicaciones fueron cortados. Los marines acabaron retrocediendo en sus botes a posiciones seguras. El tercer y último

¹⁸ *Ibidem.*

cable se mantuvo intacto al acabar la refriega. Estas fueron los primeros encuentros victoriosos de las armas españolas con inferiores fuerzas a las de los yanquis.

En un segundo combate los tres barcos españoles (1 remolcador 2 lanchas cañoneras) quedaron bloqueados en la bahía por un escuadrón estadounidense formado por el cañonero *Wilmington* (1.392 t) con 8 cañones calibres 100 mm y 4 *Hotchkis* de 37mm, el crucero *Machias* (1.177 t), el guardacostas *Hudson* con 2 cañones de 57 mm de tiro rápido, y el torpedero *Winslow*.

Tras varias acciones sin relevancia, y al ver los estadounidenses que el bloqueo duraba demasiado, decidieron atacar frontalmente. El *Wilmington*, el *Machias*, el *Hudson* y el *Winslow* entraron en la bahía. Las lanchas españolas se retiraron y buscaron refugio en las zonas de menor profundidad, donde los buques estadounidenses no podían llegar. El *Antonio López* de mayor calado, se dirigió al puerto para que su tripulación pudiera evacuar el barco si fuese necesario. Después de barrer el área en busca de minas navales, el capitán Todd ordenó al *Winslow* aproximarse a la costa e investigar.

Al ver al solitario remolcador español, se dirigió hacia él disparando sus cañones. El *Antonio López*, respondió con tan buen acierto que al segundo disparo, ya había dejado al *Winslow* sin sistema de gobierno. El *Wilmington* acudió veloz a ayudar a sus compatriotas dando fuego de cobertura, pero tampoco consiguió gran cosa, mientras el *Hudson* evacuaba a la tripulación del *Winslow*. Tal situación era impensable para los estadounidenses, por lo que comenzaron a bombardear la ciudad esperando destruir inexistentes baterías ocultas que creían que les estaban disparando. Tras dos horas y media de combate, el *Wilmington* se retiró con dos impactos, seguido del *Hudson*, con cuatro impactos, que remolcaba al *Winslow*, con las máquinas inutilizadas y graves averías, que obligaron a la Armada estadounidense a darle de baja.

Los estadounidenses valoraron para su ataque en Cuba hasta incluso, la zona de Tunas de Zaza, en el sur de la región central con la idea de poder hacer contacto con el Mayor General Máximo Gómez Báez, jefe del Ejército Libertador cubano, quien se encontraba de operaciones contra los españoles en la llamada campaña de “La Reforma.”

El 13 de mayo, la marina norteaña recibió información que reordenó sus planes y cambió el curso de lo que avecinaba. La Escuadra del almirante Pascual Cervera había arribado las Antillas y se hacía imprescindible localizarla y neutralizarla. La entrada de Cervera en Santiago de Cuba determinó que el Alto Mando Militar de EUA, el 24 de mayo, trasladara hacia esa ciudad sus principales objetivos de operaciones militares. Aunque también lo determinó lo bien defendida que se encontraba la ciudad de La Habana.

Operaciones conjuntas con el aliado desconocido.

El 1^{ero} de mayo de 1898, en la zona de Bayamo, se concertaba el compromiso de colaboración de los ejércitos cubano y norteamericano, mediante la entrevista del Lugarteniente General del Ejército Libertador y el Teniente de US Army, Andrew S. Rowan quien había desembarcado en la isla con la colaboración de cubanos. Su misión era tantear la posibilidad de intercambio entre ambos ejércitos y trazar metas comunes. Calixto expresó sus ideas que se resumían en la siguiente manera: El general del E.L. Luis de Feria, al mando de la 4^{ta} División, recibe la misión de evitar la salida de refuerzos desde Holguín hacia Santiago bajo las órdenes del general Luque. El general del E.L. Pedro A. Pérez con la 1^{ra} División activaría las operaciones contra 6 000 españoles bajo el mando de del general Parejo. El general del E.L. Lope Recio con una División camagüeyana dislocada en Las Tunas interceptaría cualquier envío de efectivos españoles desde Camagüey. El general del E.L. Salvador Hernández Ríos al mando de una División

incompleta detendría todo refuerzo enviado desde Manzanillo a Santiago de Cuba para su defensa. Calixto pensó reforzar esta unidad combativa.

El 12 de junio las fuerzas expedicionarias desembarcan por Guantánamo, primer lugar por donde los infantes de marina desembarcaron y pisaron tierra cubana. El desembarco era muy pomposo y las tropas invasoras están vestidas del uniforme de invierno, pura lana negra. Sin embargo en Santiago, en esta etapa, el clima ronda 31^o *Celsius* por lo que el calor era enloquecedor. Las tropas hispanas que custodiaban el litoral este de la zona de operaciones visibilizaban perfectamente el desembarco del regimiento de caballería *Rough Rider* al mando del coronel Teodoro Roosevelt, quien posteriormente fuera Presidente de los Estados Unidos. El lugar no brindaba ningún tipo de protección a los que desembarcaban, no así para los defensores que se escudaban en las malezas y bajo la protección de la altura de su posición. Al abrir fuego casi diezman a los norteamericanos que no hicieron otra cosa que pegarse al terreno llenos de pánico. Las fuerzas mambisas destacadas para proteger el desembarco entraron en acción librando combate contra la defensa española desalojándola de las alturas. Según el almirante McKeala: “(...) *Los cubanos habían ido a salvarlos del pánico en que se encontraban ellos desde la llegada, que no los dejaba respirar y que no sabían cómo agradecerles en nombre del gobierno norteamericano a los cubanos que llegaron (...) para evitar un desastre a las fuerzas de desembarco. (...)*”¹⁹

El 19 de junio arriba a *El Aserradero* al mando de 4 000 hombres Calixto García en persona. Su función era brindar apoyo a las tropas expedicionarias norteamericanas. Esas tropas como hemos visto, no poseían ninguna experiencia militar en este tipo de operaciones. La guerra, aunque esperada, había sido declarada apresuradamente. Este hecho dificultó la preparación de una fuerza de desembarco capaz de cumplir con eficiencia las misiones

¹⁹ *I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Ministerio de Defensa de España, Madrid, pp. 229.

asignadas. Había un gran contraste. Los americanos al mando del Mayor General William R. Shafter, poseían 819 oficiales y 15 058 soldados. Estos avanzaban hacia lo desconocido, mientras que los hispanos contaban con suficiente experiencia, estaban mejor aclimatados y dominaban las zonas de operaciones al dedillo, ya que poseían amplios conocimientos del terreno a batir.

El General en Jefe de las tropas norteamericanas, poseía una pobre visión de la adecuada estrategia a seguir, ya que su experiencia radicaba en la lucha contra los nativos del Oeste norteamericano, por lo que a la hora de enfrentar a un ejército profesional moderno estaba en amplias desventajas táctico-operativas. Los soldados y los oficiales se caracterizaron por una marcada negligencia, desorden y total carencia de dominio de las misiones combativas. Sus jefes no hicieron una adecuada recopilación de información sobre clima, geografía y la logística que necesitarían, estrategia a seguir, conocimientos reales de la calidad de tropas del enemigo, calidad de su armamento, etc.

Esto conllevó a que se enviara para una campaña prolongada a las tropas a Santiago de Cuba en pleno junio-julio, donde la temperatura era superior a los 30⁰ Celsius, alta humedad relativa, terreno de abundantes montañas, y todo esto con el uniforme reglamentario de invierno que era de paño de lana y de color negro. Según el observador ruso: (...) *La expedición arribó a la bahía de Santiago el 20 de junio por la mañana, con 82 enfermos de tifus. La dirección militar norteamericana cometió serios errores. Por ejemplo, el primero de agosto tenían ya 5 000 enfermos norteamericanos. Y lo más trágico de todo era que en Estados Unidos, en Washington, nadie conocía la verdad (...).*

A todo eso, agregaba Ermalov que (...) *los norteamericanos no sabían cuidar grandes masas de tropas. Ninguna, incluso las más elementales normas para la prevención de enfermedades, en general y de la fiebre amarilla en particular, fue adoptada en Cuba. Un veterinario fue durante largo tiempo*

médico del Primer Cuerpo del Ejército de Chickamagua (...) A duras penas organizaron un tren y dos buques sanitarios: el Relieff y el Olivette, que prestaron una gran ayuda, pero eran una gota en el mar.

Los buques que participaron en la evacuación de enfermos y heridos desde Cuba —Séneca, Corcho, Hudson y otros— estaban por debajo de cualquier crítica... sin agua, ni medicamentos, con ropa de cama sucia y la falta de los más elementales recursos médicos. Un periódico escribió sobre el Séneca: “Y nuestros buques-hospitales, de los cuales nos jactábamos, no resultaron ser otra cosa que recintos de infección a flote.”

No hubo ninguna esfera de los servicios que fallara tanto en esta guerra como la de los servicios médicos... dos jóvenes doctores gritaron un día: “¡Coronel, esto es horrible! No tenemos nada, ni quinina, ni termómetros. Un herido gime con una bala en un pulmón y se ahoga por el humor y no podemos operarlo porque no tenemos instrumentos (...).”²⁰

El general Miles, por ejemplo, recomendaba contar con 500 disparos por pieza de artillería. Y como no reinaba mucho orden, de la Brigada de Artillería concentrada en Tampa, con diez baterías, solo se llevaron cuatro (16 piezas). Las restantes 44 arribaron a Santiago de Cuba el 10 de julio aproximadamente, pero en su mayoría no fueron desembarcadas.²¹

La caballería desembarcó a sus jinetes pero en la confusión los caballos estaban en otro buque. (...) *O sea que los norteamericanos no escucharon los criterios de la Comisión del Ejército Libertador que les recomendó un plan de contingencia en colaboración con sus fuerzas (...).*²²

Aunque el bloqueo naval se inicia el 22 de abril, no sería hasta el 20 de junio que se produjo el desembarco del 5^{to} Cuerpo de Ejército auxiliado por los mambises en la región de *Daiquirí* y *Siboney*. Según el general español Arsenio Linares responsable de la defensa de Santiago de Cuba: “(...) *Sin la*

²⁰ Hernández Serrano, L. *La guerra del desorden contra el desorden*, Juventud Rebelde, 6 de noviembre, 2008, p. 4.

²¹ Torres-Cuevas, E.: *Historia de Cuba 1492-1898*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 2002

²² Hernández Serrano, L.: *La guerra del desorden contra el desorden*, Juventud Rebelde, 6 de noviembre, 2008. P. 4.

cooperación de los cubanos, los yanquis no hubieran podido desembarcar. La ayuda de los insurrectos fue poderosa. Prueba de ello es que los norteamericanos desembarcaron solo donde la insurrección era más fuerte (...)”

Ermalov continúa su crónica: “(...) Los yanquis desembarcaron el 22, al este de la bahía santiaguera, por Daiquirí, a 15 millas del fuerte El Morro. Se emplearon 52 embarcaciones: 12 lanchas de vapor y 40 embarcaciones diversas. Sin disparar un tiro, el 24 de junio todo el destacamento de Shafter estaba ya en la orilla. El Regimiento de Voluntarios, sin saberlo ese general, se le fue de las manos y tropezó en Las Guásimas con los españoles (...).”²³

El 1^{er}o de julio se libró combates por la toma de los fuertes de *El Caney*, *El San Juan*, *El Viso* y de *Aguadores*. Estos tenían de objetivo tomar las defensas exteriores de Santiago de Cuba y hacer efectivo el bloqueo a la ciudad. En el deseo de tomar cuanto antes Santiago de Cuba, el ejército estadounidense recibió orden de atacar la línea defensiva española para romperla y ocupar la ciudad. Los objetivos eran las posiciones fortificadas de *El Caney* y *El San Juan*. Los estadounidenses despliegan 15 000 soldados, creían que eran parte de la línea principal de defensa de la ciudad y su toma obligaría a los españoles a la rendición inmediata. Ese día, la división del general norteamericano Lawton recibió orden de marchar contra *El Caney*. Esta era una pequeña posición defensiva apoyada sobre el fortín de *El Viso*, sin artillería ni ametralladoras, con una guarnición de 527 hombres al mando del valiente general Joaquín Vara del Rey. Shafter decidió tomar esta posición con el fin de no dejar tropas españolas sobre su flanco derecho. La misión se la encomendó a la 2^a División del general Lawton, apoyada por la artillería de *Capron*. El grueso del ejército invasor se dirigió contra las posiciones que defendían al *San Juan*, que se componían de una sección de artillería de dos piezas *Krupp* calibres 75 mm modelo 1868 mejorado, con 50 artilleros y 70 voluntarios españoles.

²³ *Ibidem*.

Entre ellas destacaba la posición colocada en la loma del sistema defensivo, desde la que se podía hacer fuego sin gran riesgo para sus defensores. Los soldados americanos se despliegan frente a la posición de los defensores apoyados por 12 cañones de tiro rápido *Hotchkis*, cal 42 mm y 4 piezas *Gatling*. Además de recibir la ayuda de 1 200 mambises que eran dirigidos por al mando del general González Clavel. Estaban organizados los atacantes en tres divisiones y dos brigadas independientes. La primera estaba dirigida por el general Jacobo F. Kent, al mando de la segunda estaba Henry W. Lawton, en la tercera estaba el Samuel S. Summer sustituyendo al general Joseph Wheeler que se había enfermado. Enfrente están apostados 1.700 españoles pertenecientes a los regimientos *Asia*, *Talavera*, *Puerto Rico* y *Constitución* y a la marina. Su única artillería eran dos modernos cañones *Krupp* cal. 75 mm de tiro rápido mod. 1868 mejorado, al mando del coronel Salvador Díaz-Ordóñez y Escandón, la infantería usaba el fusil *Máuser* de gran precisión y efectividad.

Al amanecer, se oye el fragor del combate en dirección a *El Caney*. Las divisiones de los generales Wheeler y Kent comienzan el despliegue apoyados por la Brigada de Summer, quien intenta cruzar el río San Juan para envolver las posiciones defensivas. Los españoles observan el despliegue y el general Linares ordena reforzar la loma de San Juan con la segunda compañía del regimiento Talavera y la posición de Canosa con otra compañía del regimiento Puerto Rico. A las 6.30 horas, la batería americana al mando de *Grimes* abre fuego contra las defensas españolas en la loma. El general español Linares manda otra compañía de refuerzo. La guarnición española en la loma es de 300 hombres al mando del Coronel Vaquero. Los estadounidenses dirigen desde un globo cautivo el fuego de su artillería y el avance de las tropas a través de la manigua.

La artillería española, al mando del coronel Díaz Ordóñez, se despliega en la loma de San Juan y, desde allí, contrarresta el fuego de su par norteamericana. Sus disparos silencian durante un buen rato los cañones

enemigos, a pesar de que tenían el sol de frente y los cañones americanos estaban escondidos entre la vegetación de la manigua. La razón era que los españoles usaban pólvora sin humo, mientras que los estadounidenses emplean pólvora negra que deja rastro al disparar.

La división de Wheeler avanza en formación cerrada y con dificultad entre la vegetación. Las trincheras españolas hacen un fuego denso y continuado que causan decenas de muertos y heridos. Una maniobra de la división del general Kent, que logra enlazar con la brigada Summer, permite agilizar el avance americano amenazando el flanco español. La caballería estadounidense cruza el río San Juan para intentar enlazar con la división de Lawton, a la que se suponía ya avanzando después de tomar *El Caney*. Pero los 6 500 hombres de Lawton seguían fijados frente a esa posición por 549 españoles. La batería de *Capron* cambió su posición y se aproximó a *El Viso*, núcleo de la resistencia, y su fuego empezó a batir con eficacia el fortín cuyos muros empezaron a ser demolidos por los impactos continuos que recibían.²⁴

A las 11.00 am, para suavizar la situación y ablandar la defensa española, la batería de *Grimes* vuelve a abrir fuego sobre la loma de San Juan. Por segunda vez es silenciada por la artillería española. Los cañones del coronel Díaz Ordóñez apuntan ahora contra el globo cautivo desde el cual eran observadas las posiciones españolas. Debajo, a unos 750 metros de las trincheras hispanas, se concentraban las tropas de la división de Kent que trataban de cruzar el río Aguadores. Al cuarto disparo el globo cae desinflado, y el fuego de fusilería más el de la artillería crean una masacre que desconcertaban a las desmoralizadas tropas norteamericanas. Las tropas cubanas al mando del general González Clavel salvan del exterminio a las tropas yanquis del general Kent mostrándoles un pasaje seguro para cruzar el río.

²⁴ www.amigosmuseovalencia.es/pdf/h006_lomas_s.juan.pdf

Mientras, los norteamericanos llegan al límite del bosque y siguen por el flanco derecho de la loma haciendo un fuego intenso, que causa muchas bajas en el Regimiento *Talavera*. Nuevamente los cañones españoles salvan la situación. Mientras uno de ellos continúa disparando contra la batería de *Grimes*, a la que vuelve a silenciar, el otro cañón hace frente a los americanos que avanzan por el flanco español y logra contenerlos.

A las 12.00 cesa el fuego. El general Linares recibe un mensaje del general Vara de Rey anunciándole que resiste en la posición de *El Caney*. Ante el peligro de que la loma de San Juan quede copada, el general Linares se sitúa a 800 m a la izquierda de la posición, en el camino de El Pozo, con una compañía del regimiento *Talavera*. Otra compañía es situada algo más lejos en el alto de *Veguilla*. Detrás, en reserva, se despliega un escuadrón de caballería española.

El fuego se reanuda a las 13.00 horas. Apoyando a la batería *Grimes*, las dos baterías americanas de reserva abren fuego contra la loma de San Juan. Las divisiones *Wheeler* y *Kent* forman en columnas para un ataque frontal. Avanzan en formación cerrada pero el fuego español les causa muchas bajas. El segundo batallón del regimiento 71 de *Voluntarios de Nueva York*, abre fuego con sus obsoletos fusiles *Springfield* y les costó un infierno de fuego desde las trincheras españolas a unos 300 metros. Estos rompen la cohesión y se pegan a tierra. Al ver esto, el general *González Clavel*, ataca con tropas cubanas y logran restablecer la línea de fuego, esperando a las demás fuerzas norteamericanas de refuerzo de los regimientos IX, XIII, XXIV de infantería regular. El general *Wikoff*, jefe de la segunda brigada de la división de *Kent*, cae muerto; su sustituto, el coronel *Worth* jefe del regimiento XIII, es herido de gravedad. A los cinco minutos, el nuevo jefe de la brigada, el teniente coronel *Liscum*, jefe del XXIV regimiento cae herido

mortalmente. Tomando el mando finalmente el coronel Evans jefe del IX regimiento de infantería regular.²⁵

El reguero de bajas es monstruoso. El primer batallón del regimiento de infantería N° 17 de los americanos cae en pánico y huye en desbandada. A pesar de esto, continúan mandando oleada tras oleada que, con indudable valor, intentan ganar la loma, mientras su artillería machaca las posiciones españolas. El mayor general William R. Shafter desiste del ataque frontal y ordena rodear la loma. No sabe que la guarnición española está casi aniquilada. El general Linares manda que la caballería y una compañía de 100 marineros de la flota de Cervera refuercen la guarnición, pero no logran llegar. Los americanos continúan avanzando por el flanco. El general Linares los ataca al mando de 400 soldados, sin lograr contenerlos.

La loma de San Juan es un cementerio. Casi toda la guarnición ha sido exterminada; su jefe, el coronel Vaquero resultó despedazado por la artillería; escasea la munición de los fusiles; la artillería hispana ha agotado la munición y sólo tiene botes de metralla. Pero, a pesar de todo, la guarnición lograba resistir. Desde el flanco derecho, la división del general Wheeler somete a un fuego violento a los defensores españoles. Las compañías del regimiento *Talavera*, que se dirigen en su auxilio, son rechazadas. Han tenido un 70% de bajas desde el inicio de la acción. En la loma sólo quedan unos pocos artilleros y 40 soldados de infantería con insuficiente parque de balas. En pocos minutos la munición se acaba y el capitán Patricio de Antonio, segundo del coronel de artillería Díaz-Ordóñez, ordena calar las bayonetas. Los artilleros tratan de salvar las piezas, en el trayecto son masacrados por la infantería norteamericana apoyada por cubanos perdiendo un cañón y a casi todos los artilleros. Los restos de la guarnición de la loma de San Juan se retiran hacia el bosque, al que llegan sólo 8 hombres. A las 16.00 la loma es ocupada.

²⁵ *I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Ministerio de Defensa de España, Madrid, pp. 240-244.

A las tres de la tarde, Lawton recibió orden de abandonar *El Caney* para avanzar sobre la loma de San Juan, pero irritado ante la brava defensa de los españoles decidió continuar el ataque. *El Viso* estaba ya casi destruido, eran más de las cuatro de la tarde cuando un nuevo y rabioso asalto fue frenado ante los mismos muros del fortín. Vara del Rey sigue arengando a sus hombres a pesar de sus heridas. A las cinco de la tarde *El Viso* es tomado por los atacantes. Sólo muertos y algunos heridos encuentran allí los asaltantes. La artillería se sitúa en el mismo para poder batir las casas del pueblo y las trincheras. La resistencia es ya inútil y los pocos defensores que quedan se retiran ordenadamente hacia Santiago dirigidos por el Teniente Coronel Puñet. Allí quedó sin vida el valiente general Vara del Rey y la mayoría de sus aguerridos soldados.

A pesar de la conquista de la loma de San Juan y de *El Caney*, los americanos se sienten desolados. Creían que tales posiciones eran claves del sistema defensivo español cuando, en realidad, eran posiciones avanzadas aunque de indudable valor estratégico. Para romper definitivamente las defensas de Santiago, al atardecer del 1 de julio de 1898 los americanos se lanzan sobre la posición de *Canosa*. La defiende el coronel de ingenieros *Caula* con dos compañías de infantería, una compañía de marineros y los restos de la guarnición del *San Juan*. Los estadounidenses lanzan oleada tras oleada, siendo rechazados con grandes bajas. En esta acción resulta herido el general Linares y muerto el coronel *Caula*. La situación es desesperada. Ya no quedan reservas. El general Toral, que sustituye a Linares, acude a los hospitales y con 150 soldados heridos y convalecientes va en refuerzo de *Canosa*. Un grupo de heridos y enfermos rechaza el último ataque norteamericano.

De un total de 7 000 hombres para esta misión, alrededor de 1 200 eran efectivos cubanos al mando del general González Clavel. Durante 11 horas se prolongó el combate, la defensa española era intensa y muy activa. En estos combates los españoles usaron junto a las tropas terrestres, marinos

de la Escuadra Naval del Almirante Cervera. Entre ellos descolló por su tenacidad y valentía el Capitán de Navío Don Joaquín Bustamante, Jefe del Estado Mayor de la flota y comandante del destructor *Plutón*, quien al mando de 100 marineros de las columnas de desembarco, intenta reconquistar la loma de San Juan. La falta de luz les había hecho creer que las tropas americanas en *El San Juan* eran escasas. Avanzan sigilosamente hacia la colina. Una descarga los alcanza en el límite del bosque y el Capitán Bustamante cae herido. El destacamento se retira con algunas bajas.

Los españoles en general le hicieron honor a su *Madre Patria*, a su sangre latina, valiente y no dieron cuartel a los estadounidenses, sino cuando su jefe, el general Vara del Rey, caía en su puesto de combate valientemente, durante la defensa del fuerte *El Viso*. En esta ocasión los cubanos, al mando del coronel Duany, intervinieron y salvaron el honor de las armas norteamericanas al tomar estos fuertes bien defendidos.

La noche del 1 de julio de 1898 cae dejando tras de sí 600 bajas españolas y 2 000 americanas. Bustamante falleció pocos días después en el Hospital Militar de Santiago de Cuba, y recibió a título póstumo la condecoración *Cruz Laureada de San Fernando*.

Haciendo un recuento general de las bajas diremos que por los españoles en *El San Juan* participaron 450 hombres perdiendo 358, solo se salvaron indemnes 92 soldados. Por la parte estadounidense tuvieron un total de 1 012 bajas. Murieron 18 oficiales y 117 soldados, 71 oficiales y 748 resultaron heridos siendo desaparecidos 78 soldados. Se dio el caso del 6^{to} regimiento de infantería regular yanqui que al replegarse frente al *San Juan* perdieron 320 soldados en 10 minutos. En el combate del *Caney* de 436 defensores tuvieron 305 bajas. De ellas murieron la siguiente cantidad de oficiales y jefes: 1 general, 2 comandantes, 4 tenientes. Resultaron heridos 4 capitanes y 6 tenientes segundos. Perdieron en total el 90% de las fuerzas. Los expedicionarios perdieron 461 bajas, de ellas 81 muertos y 380 heridos. De

ellos, la relación de jefes y oficiales perdidos era: 4 oficiales y 77 soldados muertos y 25 oficiales y 355 heridos. El 7 % de las fuerzas utilizadas.

Sin embargo, es justo decir en este trabajo, que las piezas artilleras de la ciudad de Santiago eran de modelos obsoletos del siglo XVIII, que las más modernas eran prestadas por la Escuadra del Almirante Pascual Cervera. A pesar de esto las 8 baterías no disminuían el fuego contra las embarcaciones americanas que no se atrevían a acercarse por temor a ser tocadas por el fuego artillero.

El 3 de julio Shafter envía a sus jefes en Washington: *“(...) Estoy considerando retirarme a unas 5 millas de mi actual posición (...)”* Esto se debía a que el caos y la desmoralización en el ejército norteamericano eran grandes. Las enfermedades tropicales diezaban sus fuerzas sin los más elementales servicios médicos. Además el precio pagado por las fortificaciones de la periferia de Santiago era elevadísimo. Shafter estaba desconcertado por la defensa brillante ofrecida por los españoles. El Secretario de Guerra le contestó lo imposible del plan porque podría poner en peligro la ya cuestionada moral de las tropas. Shafter se preguntaba por qué la marina no entraba en la bahía y limpiaba con su poder de fuego las defensas de la ciudad, facilitando así la mejor supervivencia de las tropas en tierra.

Ante el grave peligro de que Shafter dimitiera, el lugarteniente general del Ejército Libertador Calixto García Iñiguez le convence de lo impropio de semejante acción, y de las ventajas de mantener la posición alcanzada, permitiendo así las facilidades de continuar el ataque, que él se comprometía a atacar la ciudad desde la Loma del Quintero. Esta decisión fue muy importante, porque si el Mayor general Shafter se retiraba, ponía en peligro la campaña cubano-norteamericana que había cosechado ya grandes triunfos. El efecto moral sería desastroso y permitiría a los españoles organizarse y

enviar refuerzos a Santiago de Cuba. Esto sin contar con prolongar la guerra para el ya catastrófico y no preparado V Cuerpo de Ejército norteño.²⁶

El combate naval de Santiago de Cuba.

En fecha tan temprana como el 25 de mayo el Almirante Pascual Cervera envió el siguiente telegrama al ministro de Marina:

Santiago de Cuba 25 de Mayo 1898.

El Almirante (Cervera) al Ministro (Auñón):

“Estamos bloqueados; calificué desastrosa nuestra venida para los intereses patria.- Hechos empiezan darme razón.- Con la desproporción de fuerzas es absolutamente imposible ninguna operación eficaz.- Tenemos víveres para un mes”.²⁷

El 3 de junio este le contesta:

Madrid 3 de Junio de 1898.

El Ministro de la Guerra (Correa) al General en Jefe (Blanco):

“La situación muy seria de Filipinas nos obliga a mandar allí buques y refuerzos de tropas tan pronto como sea posible. Con objeto de poder contender con la Escuadra del enemigo en Manila, será indispensable mandar allí una Escuadra que no sea inferior...La única cosa que podemos hacer es enviar todos los barcos de la Escuadra de Cervera, que puedan salir de Santiago... Este movimiento sería sólo temporal, y una vez conseguido el objeto en Filipinas, la Escuadra volvería a Cuba sin pérdida de tiempo y fuertemente reforzada...”²⁸

Cervera, que ve su salida de la boca del puerto de Santiago de Cuba como un acto suicida estima que lo mejor es defender la ciudad con sus dotaciones reforzando a las tropas del General Linares, y hundiendo, si es necesario, los

²⁶ Calleja Leal, G.: *Valoraciones de las fuerzas mambisas en el combate del 98. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Ministerio de Defensa de España, Madrid, 1999. pp. 252-255.

²⁷ Colectivo de autores: *Una derrota advertida: la guerra hispano/ cubano/ norteamericana/ filipinas—1898: ensayos, cartas, escritos y documentos*. 1997.

²⁸ *Ibidem*.

barcos para que no caigan en manos del enemigo. Sin embargo, otra era la idea que tenía el gobierno que le ordena salir a sacrificar sus buques, en nombre del honor español.

El 3 de Julio en las aguas próximas a la bahía de Santiago de Cuba, se libró el fatal combate entre la escuadra española del Almirante Cervera con 28 980 t y la nortea de Sampson con 57 252 t. La primera estaba integrada por cuatro Cruceros-Acorazados (*Cristóbal Colón*, *Infanta María Teresa*, *Almirante Oquendo*, y el *Vizcaya*), tres destructores de atrasada tecnología (*Reina Mercedes*, *Furor* y el *Plutón*).

Políticas y no estratégicas fueron las razones que hicieron que Cervera cometiera el suicidio de su escuadra, al intentar salir a burlar el bloqueo naval yanqui a plena luz del día. Entre las muchas alternativas que se plantearon para afrontar la crítica situación se podrían mencionar las siguientes:

- Hundir los buques en la bahía para evitar su captura, llevando a tierra las piezas de artillería para reforzar las defensas de la ciudad y contribuir con las dotaciones a reforzar la guarnición.
- Forzar la salida nocturna e intentar, al amparo de la noche, salvar el mayor número de buques de la escuadra, tratando de alcanzar La Habana o Cienfuegos.
- La salida diurna, agravándose las condiciones de total inferioridad de la escuadra al ser necesario abandonar la bahía de uno en uno.

Uno de los mayores defensores de la salida nocturna era Joaquín Bustamante, jefe del Estado Mayor de la escuadra, quien proponía que en primer lugar salieran los destructores, los cuales, merced a su mayor velocidad y reducido tamaño podrían intentar torpedear alguno de los buques americanos, sembrando el desconcierto en las filas americanas y quizás hundiendo alguno de los buques bloqueadores, saliendo posteriormente los cruceros, e intentando cada uno dirigirse a un rumbo establecido de antemano para crear confusión y dividir a la escuadra bloqueadora.

La Armada española tiempo hacía que practicaba supuestos de combate nocturnos entre los que se incluían la acción de torpedeo. Entre las razones que evitaron que prosperase tal iniciativa se encuentran dos que, finalmente, y ante el apoyo del resto de miembros del Estado Mayor, decidieron la suerte de la escuadra:

La explicación de no salir por la noche era debido ha:

✓ Los norteamericanos bloqueaban la salida de la entrada y disponían siempre, a una distancia de 1 milla, un buque que la iluminaba con reflectores;

✓ La segunda razón tenía tintes marcadamente derrotistas: se expuso que ante la irremediable pérdida de todos los barcos, durante la noche se haría más difícil prestar ayuda a las dotaciones de la escuadra, con lo que las pérdidas en vidas humanas serían mucho mayor.

Pero tras los episodios de El Caney y La Loma de San Juan, pensando en una posible pérdida de Santiago de Cuba, y ante el apremio del Capitán General de Cuba, Ramón Blanco, que exigía la salida de la escuadra, el almirante Cervera se vio obligado a precipitar el desenlace de lo que ya se sabía que iba camino de convertirse en tragedia.²⁹ La salida de la escuadra se haría a las 09:35 horas de la mañana, es decir, los norteamericanos tendrían toda la luz del día para dar buena cuenta de los buques españoles, e irremediablemente deberían de salir en fila india, dado lo estrecho de la boca de la bahía.

El primer barco en salir sería el insignia *Infanta María Teresa* que intentaría embestir al crucero acorazado más rápido de los EEUU, el *Brooklyn*; detrás saldrían el *Vizcaya*, el *Cristóbal Colón*, el *Almirante Oquendo* y por último los dos pequeños destructores. Incluso a la salida de la bahía, cada barco español se detenía para poder desembarcar al práctico civil del puerto, lo que aún otorgaba más tiempo a los bloqueadores para concentrar su fuego sobre ellos. El *María Teresa* pronto se vio frenado por un diluvio de fuego,

²⁹ Ver el Anexo. *Carta de Cervera al Capitán General Ramón Blanco del 9 de julio de 1898.*

según Cervera: (...) Al “Infanta María Teresa” un proyectil de los primeros le rompió un tubo de vapor auxiliar por el que se escapaba mucho, que nos hizo perder la velocidad con que se contaba; al mismo tiempo otro rompía un tubo de la red de contra incendios.

El buque se defendía valientemente del nutrido y certero fuego del enemigo, y no tardó mucho en caer entre los heridos su valiente comandante, capitán de navío don Víctor M. Concas, que tuvo que retirarse y como las circunstancias no permitían perder un segundo, tomó por mí mismo el mando directo del buque esperando ocasión de que pudiera llamarse al segundo comandante (...). Al no conseguir su objetivo, cambió de rumbo, aunque sus desperfectos obligaron a la dotación a embarrancarlo al oeste de Cabañas. El *Almirante Oquendo*, al ser el último de los cruceros en abandonar la bahía, fue el más castigado de todos, yendo a embarrancar, envuelto en llamas, a 500 metros del *Maria Teresa*.

El *Furor* y el *Plutón* poco pudieron hacer, enfrentándose a buques de mayor calado y potencia, por lo que no tardaron en sucumbir, el primero embarrancando y el segundo hundido por el fuego enemigo, falleciendo el comandante Villamil en uno de ellos. Quedaban el *Vizcaya* y el *Cristóbal Colón*, que parece que iban a conseguir su objetivo, pero los fondos sucios del primero frenaban su marcha y pronto, al ser alcanzado por los buques perseguidores, se vio obligado a embarrancar junto a Aserraderos.

El *Colón*, a toda máquina, iba alejándose de los buques americanos hasta que consumió todo el carbón de buena calidad que llevaba en las carboneras, y al comenzar a usar otro de menor calidad, empezó a perder velocidad, siendo alcanzado también por los americanos. Los disparos de los buques americanos se quedaron cortos al principio, pero poco a poco fueron tomando la distancia y comenzaron a hacer los primeros impactos. Su comandante, para evitar que fuese capturado, convirtiéndose en una excelente presa y botín de guerra puesto que fue el que menos daños sufrió de toda la escuadra española, decidió embarrancarlo en el río Turquino.

También aquí como antes en Cavite, el tiro de los americanos dejó mucho que desear, aunque el de los españoles no le fue a la zaga. En comparación con el castigo recibido por la escuadra de Montejo en Cavite, que no fue hundida por la escuadra de Dewey, no parece que hayan sido los impactos de los cañones americanos los responsables de la pérdida de cuatro cruceros acorazados de 7.000 toneladas.

El *Cristóbal Colón*, de hecho, prácticamente quedó indemne. Los norteamericanos intentaron reflotar el Colón con la intención de incorporarlo a su flota, pero la precipitación hizo que los norteamericanos no tuvieran en cuenta el hecho de que la tripulación española hubiera abierto los grifos de fondo para inundar el navío, con lo cual éste daría la vuelta y se perdería definitivamente. Más suerte logró con el Acorazado *María Teresa*, que sí consiguieron reflotar. Pero durante su traslado a los Estados Unidos, cerca de las islas Caicos una tempestad hizo que se rompiera el cable con el que era remolcado, perdiéndose definitivamente.

El navío americano más castigado fue el *Brooklyn*, que recibiría 40 impactos, tan sólo 4 de medio calibre siendo el resto de pequeño calibre; 3 impactos recibió el *Oregón*; 2 el *Texas*; 2 el *Indiana* y 6 el *Iowa*. Las bajas de la escuadra española fueron cuantiosas: 323 muertos, 151 heridos y 1.720 prisioneros. Por parte americana, tan sólo 1 muerto y 3 heridos. Las primeras noticias del desastre llegarían a través de un grupo de marineros supervivientes de uno de los buques, que se negó a entregarse a los americanos.³⁰

Solo bastó una hora para que la superior artillería bloqueadora neutralizara a los cercados. Si esta se hubiera quedado en la ciudad hubiese brindado mayor apoyo a la defensa artillera con sus piezas navales. El mero hecho de ella estar en el puerto significaba un aliento moral para los defensores,

³⁰ Ver Anexo: *Carta de Pascual Cervera al Capitán General Blanco a bordo del «San Luis», 9 de julio de 1898.*

quienes confiaban en el poderío de su endeble escuadra, considerada en la época la sexta mejor del mundo.

Esta batalla fue por así decirlo, una cacería, una monstruosa carnicería. España perdió toda la flota de Cervera. La marina norteña no perdió ni un solo buque, teniendo solo un muerto y tres heridos. El éxito naval norteamericano fue determinante para la rendición de las tropas ibéricas. Sin el apoyo de los 131 cañones de la artillería de los buques, la ciudad fue bombardeada el día 11 de Julio.

Toma de Santiago de Cuba. El fin de la Guerra

El Ejército Libertador por su parte llegó hasta el Cementerio Santa Ifigenia combatiendo. Cayeron los barrios Gascón, El Cobre, Dos Pedritos. Así las cosas cuando el 14 la ciudad se rinde a las tropas norteamericanas.

Según Javier Tussell "(...) *Por la parte española la responsabilidad recayó sobre la prensa en general. Otros acusaban a Cánovas por dejar a España sin aliados de cara al conflicto con una política de recogimiento. Otros juzgan que sin Cánovas, no se pudo enderezar la situación (...)*".³¹

(...) *Las grandes fortunas españolas se hicieron en Cuba. Casi todos los militares famosos sirvieron allí e incrementaron su fortuna personal. Hubo ocasiones en que la Hacienda española debió que esperar las remesas de cuba para continuar las guerras carlistas. Así se explica la peculiaridad del régimen político-administrativo en Cuba y la necesidad de conservarla. (...)*³²

(...) *El propio general Polavieja comunicó en 1897 a la corona que no quería figurara en el Ministerio de Sagasta por que España no resistiría a los EUA y que él se conservaría para la etapa posterior. (...)*³³

Eso fue un año antes de la guerra. Esto explica la necesidad que tenía España de terminar la guerra rápido y con el honor limpio.

³¹ Tussell, J. y col.: *Fotografías de la guerra de Cuba*, Pentagraf Impresiones, Madrid, 2005. Pp. 7-8.

³² *Ibidem*. Páginas 8 y 9.

³³ *Ibidem*. Página 11.

El 3 de julio la ciudad sufrió un bombardeo intenso por parte de las fuerzas yanquis. La situación de los cercados era desesperante por la cantidad de heridos y la falta de material médico. El 10, las autoridades españolas capitulan ante las armas norteamericanas. La guerra estaba llegando a su fin, y se lograba, así parecía, el sueño independentista de los cubanos que habían luchado 30 años por su independencia. La firma de las hostilidades se hace el 16 de julio en derredor de un árbol que se le denominó el Árbol de la Paz, donde hoy existe un monumento.

Sin embargo el Mayor General Shafter impidió que los cubanos hicieran uso del derecho a entrar en Santiago de Cuba. Este derecho, ganado con 30 años de duros sacrificios y amargas necesidades, que en el momento de la victoria nos fue negado por un vecino entrometido, quien se arrogó el derecho de impedir que entráramos en nuestra propia casa. Este derecho lo teníamos por ser aliados y por ser los anfitriones. Calixto García el día 17 de julio³⁴, le envía una honorable carta de protesta al general Shafter donde realza la moral y el derecho de las armas cubanas al disfrute de su victoria. En esta le recuerda que somos un pueblo que luchamos casi 30 años por lograr nuestra independencia y tenemos el derecho a dirigir nuestros destinos, como parte del conglomerado de las naciones libres.

Posteriormente se firma un protocolo preliminar de paz que fue suscrito en Washington, el 12 de agosto y finalmente, el 10 de diciembre de 1898, se firma la paz en la longeva ciudad de Paris. A esta, ni a ninguna de las diferentes firmas, no se invitó ni a los cubanos, ni a los filipinos que como nosotros llevaban una lucha de liberación nacional contra el régimen colonial español. España cedió la isla a los EE.UU. y estos le darían una compensación de 20 millones de dólares. A la vez que perdía Filipinas, islas Guam, Puerto Rico y otras propiedades del Pacífico. Esta guerra fue la primera donde los intereses del capital movieron su carácter de reparto del mundo dentro de otra guerra con un contexto de liberación nacional. España

³⁴ Ver anexos

vendió a Alemania las islas Micronesias como compensación directa por su ayuda en el conflicto. El pasado poderío español era solo un recuerdo dorado de una potencia en decadencia. Esto obligó a los hispanos a concentrar sus esfuerzos en el reajuste económico de su país, con nuevas perspectivas. Desde el punto de vista social, esta guerra repercutió en el alma orgullosa del español y de la generación del 98, que entre otras figuras contenían a insignes escritores como Unamuno, Valle-Inclán, Baroja, Machado y Azorín, que renovaban los valores de la hispanidad insertados en el tronco universal. Si bien su resultado fue un desastre, también significó un alivio a la economía por que la guerra significaba una sangría astronómica al erario público.

Estados Unidos por su parte, emergió como una potencia imperialista agresiva y en auge. Y ya en estos momentos se sentía fuerte para imponer su voluntad ante las demás potencias mundiales.

Conclusiones

El conflicto que se analiza se caracterizó por poseer caracteres diferentes. Por un lado era de liberación nacional, ya que los cubanos lucharon por una patria independiente de España. El segundo fue su esencia imperialista ya que fue una guerra de conquista escenificada en dos continentes, con dos teatros de operaciones, nuestro Caribe y el sudeste asiático con las Filipinas. Para los criollos, la guerra, aún bajo la intervención militar estadounidense fue de liberación nacional. Solo por esta razón se les brindó ayuda a los nortefños. El Ejército Libertador y el de los Estados Unidos quedaron aliados por las operaciones militares contra un enemigo común, el Ejército de Operaciones en Cuba, pero estaban distanciados por las contradicciones políticas y la actitud despreciativa de los jefes militares norteamericanos. El hundimiento de la flota, no significó un colapso para el poderío militar español en la isla, porque España contaba con casi 200 000 hombres

dislocados en el resto del país, de ellos 58 795 en la defensa de La Habana, la capital de la isla, con un nutrido y moderno sistema de defensa en ella.

Quedó demostrado que militarmente los Estados Unidos no estaban preparados para este tipo de contienda y que si no fuese por las filas mambisas, por su oportuno apoyo y firmeza, nunca se hubieran cumplido los objetivos militares yanquis en tierra.

En lo económico la guerra supuso el endeudamiento de español entre 2 000 y 3 000 millones de pesetas (el doble de su PIB en ese año).

¿Habría ganado Cuba sin la intromisión de los Estados Unidos el conflicto con España?

Si la guerra se hubiera demorado más tiempo como un conflicto hispano-cubano, la victoria final sería nuestra. Porque este proceso es continuidad del proceso revolucionario cubano que inició en 1868 y que como meta final tenía lograr la total independencia de Cuba y las transformaciones sociales planteadas por Martí en los Estatutos del PRC. Se considera que la victoria hubiera sido de los insurrectos si los vecinos no se inmiscuyen. Además los autores se apoyan en la conclusión del coronel Ermalov: “(...) *Desde el punto de vista militar, esta fue una guerra del desorden contra el desorden... Los norteamericanos no la ganaron,... solo que no la perdieron. Y los españoles no la perdieron... solo que no la ganaron. (...)*³⁵

El 10 de diciembre al fin la manzana caería en las manos del ambicioso vecino. Fruto no del viento, sino de negras ambiciones de poder colonial, y de sus pretensiones imperialistas.

Hubo de pasar 60 años para que la Perla del Caribe volviera a brillar (...) *con más luz, cuanto más solitaria.* (...) ¡Y esta vez la historia permitió, que los nuevos mambises entraran en Santiago!

Es vital el reforzamiento teórico sobre los acontecimientos ocurridos durante este fenómeno histórico, que permitan esclarecer también, el papel de los

³⁵ Hernández Serrano, L.: *La guerra del desorden contra el desorden*, Juventud Rebelde, 6 de noviembre, 2008. P. 4.

cubanos en el proceso de la mal llamada Guerra Hispano-estadounidense, que permitan a los profesores universitarios argumentar con exactitud los hechos históricos.

La educación cubana tiene hoy la misión histórica de formar las nuevas generaciones que conscientemente empuñen las armas para defender esta sociedad, y no ocurra que vean que “*el tratamiento formal de la historia conduce a que los estudiantes la asuman como el resultado únicamente de la actuación de grandes personalidades, sin percibir al hombre-masa como algo real, con vida y energía, que aporta al desarrollo social*”³⁶ de ahí que personalidades como Bolívar, Martí, Che, Fidel y otros destacaron y destacan el lugar que ocupa la personalidad histórica en equilibrio con las masas en el desarrollo de un proceso revolucionario, donde la formación humanista, en valores prime y nos permita resaltar nuestra identidad.

El desarrollo de temas con un marcado corte histórico-pedagógico, también constituye un aspecto esencial en la preparación del docente, ya que facilita el proceso de integración de conocimientos, soluciona problemas complejos y facilita las relaciones de interrelación y cooperación, entre las asignaturas que se imparten en el nivel superior.

Bibliografía

- Adams, Henry: *Historia de los Estados Unidos durante la administración de Thomas Jefferson*, t. II.
- Baraja Montana, M. (1979): *La Guerra de Cuba a través del Diario de Cádiz (1895-1898). Del grito de Baire al hundimiento del Maine*, Editorial Industrias Gráficas Gaditanas, SA, Cádiz.
- Colectivo de autores, (1997): *Una derrota advertida: la guerra hispano/cubano/ norteamericana/ filipinas—1898: ensayos, cartas, escritos y documentos*.

³⁶ Lolo Valdés, Ondina y coautores: *Acerca de la enseñanza-aprendizaje de las humanidades*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010, pág. 21.

- _____: “Diccionario Enciclopédico de la Historia Militar de Cuba. 1^{era}. Parte (1510-1898)” T. I, II, III. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2014.
- _____: “Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898) Tomos I, II, III IV y V” Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2009.
- Collazo, E. (1985): *Los americanos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Corral, M. (1899): *¡El desastre! Memorias de un voluntario de las Campañas de Cuba*, Tipografía Moderna, Barcelona.
- Cosmos, Graham A. (1999): *De La Habana a Santiago: Decisiones operacionales de EUA para Cuba, 1898, I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Ministerio de Defensa de España, Madrid, pp. 131.
- Escalante Beatón, Aníbal: “Calixto García Íñiguez: Su campaña en el 95” T. I - II Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2001.
- Forner, Philip S. (1976): *La Guerra hispano-cubano-norteamericana*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Gómez Núñez, S. (1901): *La guerra hispano-americana: Santiago de Cuba*, Madrid.
- Hayes, Mark L. (1999): *War plans and preparations and their impact on US Naval operations in the Spanish-American war, I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Ministerio de Defensa de España, Madrid, pp. 79.
- Fernández Núñez, José M. (1898): *La Habana colonial. Ciudad fortificada de América*, Editorial José Martí, La Habana.
- Hernández Serrano, L. (2008): *La guerra del desorden contra el desorden*, Juventud Rebelde, 6 de noviembre, p. 4.
- Izquierdo Canosa, R. (1997): *La Reconcentración 1896-189*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana.

- _____ (2005): *El flagelo de las guerras. Su costo humano y material*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Lenin, Vladimir I. (1978): *Imperialismo como fase superior del capitalismo*, Editorial Mir, Moscú.
- Lolo Valdés, Ondina y coautores: *Acerca de la enseñanza-aprendizaje de las humanidades*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010.
- Martí Pérez, José. Escenas norteamericanas, "Cartas de Martí" OC., Tomo X, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Oñate, E. (1925): *Álbum de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana*, S/E, La Habana. Pérez Guzmán, F. et al (1898): *La Guerra de independencia 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Placer Cervera, G. (1994): *Acciones Navales en el litoral norte de Matanzas durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana de 1898*, Boletín de Historia Militar, nos. 3-93, Instituto de Historia de Cuba.
- _____ (1997): *Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Operaciones Navales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Suárez Fernández, J.I. et al (2005): *Fortificaciones de La Habana colonial: el campo atrincherado de La Cabaña, 1898*, Gabinete de Arqueología Boletín, Editorial Boloña, La Habana.
- Ramos Zúñiga, A. (1982): *Las armas del Ejército Mambí*, Editora Política, La Habana.
- _____. (1987): *Armas raras y curiosas*, Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana.
- Rodríguez, Rolando: "Cuba: La forja de una nación". T-I y II. Editorial Caja Madrid. Plaza Celenque, 2 – 28013 Madrid, 1999.
- Rodríguez Díaz, Alberto R.: "Software "Fidel Castro: Cinco textos sobre nuestra Historia" de la Colección Historia Patria" con el ISBN 978-959-18-0881-3, Evento Pedagogía 2013, La Habana. Cuba.

- Rodríguez Díaz, Alberto R.: “El tratamiento de los conceptos militares en las asignaturas de humanidades” en Ondina Lolo Valdés, y coautores: “Acerca de la enseñanza-aprendizaje de las humanidades” Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 2010.
- Suárez Fernández, J.I. et al (2005): Fortificaciones de La Habana colonial: el campo atrincherado de La Cabaña, 1898, Gabinete de Arqueología Boletín, Ed. Boloña, La Habana.
- Torres-Cuevas, E. y O. Loyola: “Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación” Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- Tussell, J. y col. (2005): Fotografías de la guerra de Cuba, Pentagraf Impresiones, Madrid.

Anexos

Carta de Pascual Cervera al Capitán General Blanco a bordo del “San Luís”, 9 de julio de 1898:

Excmo. e Ilmo. Sr.:

En cumplimiento de las órdenes de V.E.I., con la evidencia de lo que había de suceder y tantas veces había anunciado, salí de Santiago de Cuba con toda la Escuadra que fue de mi mando, en la mañana del día 3 del corriente mes de julio.

Las instrucciones dadas para la salida eran las siguientes:

El “Infanta María Teresa”, buque de mi insignia, había de salir el primero, siguiendo sucesivamente el “Vizcaya”, “Colón”, “Oquendo” y destructores.

Todos los barcos tenían todas sus calderas encendidas y con presión.

Al salir el “Teresa” empezaría el combate con el enemigo que estuvieran más a propósito, y los que le seguían procurarían dirigirse al oeste a toda fuerza de máquinas, tomando la cabeza el “Vizcaya”.

Los cazatorpederos habían de mantenerse, si podían, fuera del fuego, espiar un momento oportuno para obrar, si se presentaba, y tratar de escapar con su mayor andar, si el combate nos era desfavorable. Los buques salieron del puerto con una precisión tan grande, que sorprendió a nuestros enemigos, quienes nos han hecho muchos y muy entusiastas cumplimientos sobre el particular.

Tan pronto como salió el “Teresa” rompió el fuego a las 9 h. 35 m., sobre un acorazado que estaba próximo, pero dirigiéndose a toda fuerza de máquina sobre el “Brooklyn”, que se encontraba al SO y que nos interesaba tratar de poner en condiciones de que no pudiera utilizar su posterior andar. Los demás buques empeñaron el combate con los otros enemigos que acudían de los diversos puntos donde estaban apostados. La Escuadra enemiga constaba aquel día de los siguientes buques frente a Santiago de Cuba: “New York”, insignia del Contraalmirante Sampson; “Brooklyn”, insignia del

comodoro Schley; "Iowa", "Oregón", "Indiana", "Texas" y varios buques menores, o mejor dicho, transatlánticos y yates armados.

Realizada la salida se tomó el rumbo mandado, y el combate se generalizó con la desventaja, no sólo del número sino del estado de nuestra artillería y municiones de 14 centímetros que conoce V.E.I. por el telegrama que le puse al quedar a sus órdenes. Para mí no era dudoso el éxito, por más que alguna vez creí que no sería tan rápida nuestra destrucción.

Al "Infanta María Teresa" un proyectil de los primeros le rompió un tubo de vapor auxiliar por el que se escapaba mucho, que nos hizo perder la velocidad con que se contaba; al mismo tiempo otro rompía un tubo de la red de contra incendios.

El buque se defendía valientemente del nutrido y certero fuego del enemigo, y no tardó mucho en caer entre los heridos su valiente comandante, capitán de navío don Víctor M. Concas, que tuvo que retirarse y como las circunstancias no permitían perder un segundo, tomé por mí mismo el mando directo del buque esperando ocasión de que pudiera llamarse al segundo comandante, pero ésta no llegó, porque el combate arreciaba, los muertos y heridos caían sin cesar, y no había que pensar en otra cosa que en hacer fuego en tanto que se pudiera. En tal situación, teníamos fuego en mi cámara, donde debieron hacer explosión algunos de los proyectiles que allí había para los cañones de 57 mm; vinieron a participarme haberse prendido fuego al cangrejo de popa y caseta del puente de popa, al mismo tiempo que el incendio iniciado en mi cámara se corría al centro del buque con gran rapidez, y como no contábamos con agua, fue tomando cada vez más incremento siendo impotentes nosotros para atajarlo. Comprendí que el buque estaba perdido y pensé desde luego en donde lo vararía para perder menos vidas, pero continuando el combate en tanto fuera posible.

Desgraciadamente el fuego ganaba terreno con mucha rapidez y voracidad, por lo que envié uno de mis ayudantes con la orden de que se inundasen los pañoles de popa, encontrándose éste ser imposible penetrar en los

callejones de las cámaras a causa del mucho humo y del vapor que salía por la escotilla de la máquina, donde también le fue absolutamente imposible penetrar, a causa de no permitir la respiración abrasadora de la atmósfera; por tanto fue necesario dirigirnos a una playita al oeste de Punta Cabrera, donde embarrancamos con la salida, al mismo tiempo que se nos paraba la máquina; era imposible subir municiones ni nada que exigiera ir bajo la cubierta acorazada, sobre todo a popa de las calderas, y en tal situación no había que pensar más que en salvar la parte que se pudiera de la tripulación, de cuya opinión fueron el segundo y tercer comandantes y los oficiales que se pudieron reunir, a los que consulté si creían que podía continuar el combate, contestando que no.

En tan penosa situación, habiendo empezado las explosiones parciales de los depósitos de las baterías, di orden de arriar la bandera e inundar todos los paños: la primera no pudo ejecutarse a causa del terrible incendio que había en la toldilla, habiéndose quemado al poco rato. Ya era tiempo: el fuego ganaba con mucha rapidez y apenas hubo el suficiente para abandonar el buque, cuando ya el fuego llegaba al puente, y eso ayudados por dos botes americanos que llegaron como tres cuartos de hora después de la embarrancada.

Entre los heridos están el teniente de navío don Antonio López Cerón y alférez de navío don Ángel Carrasco, y faltan el capitán de Infantería de Marina don Higinio Rodríguez, al que creo mató un proyectil, el alférez de navío don Francisco Linares, el segundo médico don Julio Díaz del Río, el maquinista mayor de primera clase don Juan Montero y el de segunda don José Melgares, cuyo cadáver salió a la playa. El salvamento se hizo tirándose al agua los que sabían nadar, intentando tres veces llevar una guía a tierra, lo que sólo se consiguió a última hora y ayudados por los dos botes americanos de que llevo hecha mención. Nosotros arriamos un bote que parecía bueno e inmediatamente se fue a pique, y se echó al agua un bote de vapor, que sólo pudo hacer un viaje, porque también se fue a pique por

efecto de las averías que tenía, al intentar volver a bordo por segunda vez, quedando agarrados a él los tres o cuatro hombres que lo llevaban y que se salvaron unos a nado y otros los recogió un bote americano.

El comandante, ayudado por buenos nadadores, había ido a tierra; el segundo y tercero dirigían a bordo el embarco, y necesitándose dirección en tierra, cuando ya venían los botes americanos, yo me fui a nado, ayudado por dos cabos de mar llamados don Juan Llorca y Andrés Sequeiro y mi hijo ayudante, teniente de navío.

Concluido el desembarco de la gente, fui invitado por el oficial americano que mandaba los botes de seguirle a su buque, que era el yate armado "Gloucester", a donde fui acompañado de mi capitán de bandera herido, de mi hijo ayudante y del segundo del buque que fue el último que lo abandonó.

Durante este período, el aspecto del buque era imponente porque se sucedían las explosiones y estaba para aterrar a las almas mejor templadas. Nada absolutamente creo que pueda salvarse del buque, y nosotros lo hemos perdido todo, llegando la inmensa mayoría absolutamente desnudos a la playa. Pocos minutos después que el "Teresa" embarrancaba el "Oquendo" en una playa como a media legua al oeste de él, con un incendio parecido al suyo, y se perdieron de vista por el Oeste el "Vizcaya" y el «Colón», perseguidos por la escuadra enemiga. Según me ha manifestado el contador del "Oquendo", único oficial que está en el mismo buque que yo, la historia de este desgraciado buque y su heroica tripulación es la siguiente, que tal vez se rectifique algo, pero sólo en detalles, no en el fondo de los hechos:

El desigual y mortífero combate sostenido por este buque se hizo más desigual aún porque al poco tiempo de comenzado un proyectil enemigo entró en la torre de proa matando a todo el personal de ella, menos un artillero que quedó muy mal herido. A la batería de 14 centímetros, barrida por el fuego enemigo desde el principio, sólo le quedaron dos cañones útiles, con los que continuó defendiéndose con una energía incomparable.

También la torre de popa quedó sin su oficial comandante, muerto por un proyectil del enemigo que entró al abrir la puerta para poder respirar, porque se asfixiaban dentro. No conoce el Contador la historia de la batería de tiro rápido y sólo sabe que disparaba, seguramente, lo mismo que toda esta valiente tripulación. Hubo dos incendios: el primero, que se dominó, ocurrió en el sollado de proa, y el segundo, que se inició a popa, no se pudo dominar, porque ya no daban agua las bombas, quizá por las mismas causas que en el "Teresa".

Los ascensores de municiones de 14 centímetros faltaron desde el principio, pero no faltaron municiones en la batería, mientras que pudo batirse, por los repuestos que, a prevención, se habían puesto en todos los buques. Cuando el valiente comandante del "Oquendo" vio que no podía dominar el incendio y no tenía ningún cañón en estado de servicio, fue cuando se decidió a embarrancar, mandando previamente disparar todos los torpedos, menos los de popa, por si se acercaba algún buque enemigo, hasta que llegado el último extremo mandó arriar la bandera, minutos después que el "Teresa" y previa consulta a aquellos oficiales que estaban presentes. Los comandantes segundo y tercero y tres tenientes de navío habían ya muerto. El salvamento de los supervivientes fue organizado por su comandante, que ha perdido la vida por salvar la de sus subordinados. Hicieron una balsa, arriaron dos lanchitas, únicas embarcaciones que les quedaban útiles, y últimamente fueron auxiliados por embarcaciones americanas, y según me dijo un insurrecto, a quien hablé en la playa, también les auxilió un bote que éstos tenían. Sublime era el espectáculo que presentaban estos dos buques; las continuas explosiones que se sucedían sin cesar, no acobardaban a estos valientes, que han defendido sus buques hasta el punto de no haber podido ser hollados por la planta de ningún enemigo.

Cuando fui invitado por el oficial americano a seguirlo, según dije a V.E.I anteriormente, di instrucciones para el reembarco al tercer comandante don Juan Aznar, a quien no he vuelto a ver desde entonces. Al llegar al buque

americano, que era el yate armado "Gloucester", encontré allí una veintena de heridos pertenecientes en su mayor parte a los cazatorpederos, los comandantes de éstos, tres oficiales del "Teresa", el Contador del "Oquendo" y nos reunimos entre todos hasta noventa y tres personas, pertenecientes a las dotaciones de la Escuadra.

El comandante y oficiales del yate nos recibieron con las mayores atenciones, esforzándose por atender a nuestras necesidades, que eran de todo género, porque llegamos absolutamente desnudos y hambrientos; me manifestó el comandante que como su buque era tan pequeño, no podía recibir aquella masa de gente, e iba a buscar un buque mayor que los embarcara. Los insurrectos, con quienes yo había hablado, me habían dicho que con ellos tenían unos 200 hombres entre los que había 5 ó 6 heridos, y me añadieron de parte de su jefe que si queríamos irnos con ellos les siguiéramos y nos auxiliarían con lo que ellos tenían, a lo que les contesté que dieran las gracias a su jefe y le dijeran que nosotros nos habíamos rendido a los americanos; pero que si tenían médico, les agradecería que curaran una porción de heridos que teníamos en la playa, algunos de ellos muy graves.

Al comandante del yate le comuniqué esta conversación con los insurrectos y le supliqué reclamara nuestra gente, lo que me prometió, enviando al efecto un destacamento con bandera. También envió algunos víveres de que tan necesitados estaban en la playa. Seguimos después hacia el O. hasta encontrar el grueso de la Escuadra, de la que se destacó el crucero auxiliar "París", y nuestro yate siguió hasta frente a Cuba, donde recibió órdenes con arreglo a las que unos fuimos transbordados al "Iowa" y otros lo fueron a otros barcos. Durante mi permanencia en el yate pedí a los comandantes de los cazatorpederos noticia de la suerte que les había cabido, teniendo el conocimiento de saber su triste fin. De lo ocurrido al "Furor", puede V.E.I. enterarse detalladamente por la adjunta copia del parte de su comandante; en él encontró una muerte gloriosa el capitán de navío don Fernando Villamil,

y el número de bajas acredita cómo se ha conducido este pequeño buque cuyo comandante también fue herido levemente.

Cuando llegué al "Iowa", donde fui recibido con toda clase de honores y consideraciones, tuve el consuelo de ver en el portalón al bizarro comandante del "Vizcaya", que salió a recibirme con su espada ceñida porque el comandante del "Iowa" no quiso que se desprendiera de ella en testimonio de su brillante defensa. Adjunta es también copia del parte que me ha producido, por el cual vendrá V.E.I. en conocimiento de esta historia tan parecida a la de sus hermanos "Teresa" y "Oquendo", lo que prueba que los mismos defectos han producido las mismas desgracias, habiendo sido todo cuestión de tiempo. En el "Iowa" estuve hasta las cuatro de la tarde, en que fui trasbordado al "San Luís", donde encontré al general segundo jefe y comandante del "Colón". Cuando estando aún en el «Iowa» se incorporó el almirante Sampson, le pedí permiso para telegrafiar a V.E.I., haciéndolo en los siguientes términos:

En cumplimiento de las órdenes de V. E., salí ayer mañana de Cuba con toda la Escuadra, y después de un combate desigual contra fuerzas más que triples de las mías, toda mi Escuadra quedó destruida, incendiados y embarrancados el "Teresa", "Oquendo" y "Vizcaya"; el "Colón", según informes de los americanos, embarrancado y rendido; los cazatorpederos a pique. Ignoro aún las pérdidas de gente, pero seguramente sumen más de 600 muertos y muchos heridos, aunque no en tan grande proporción.

Los vivos somos prisioneros de los americanos. La gente toda rayando a una altura que ha merecido los plácemes más entusiastas de los enemigos. Al comandante del "Vizcaya" le dejaron su espada.

Estoy muy agradecido a la generosidad e hidalguía con que nos tratan. En cuyo telegrama hay que rectificar la suerte del «Plutón», que no fue echado a pique, sino que, sin poderse sostener a flote, consiguió embarrancar como V.E.I. verá en el parte de su bizarro comandante. Entre los muertos está Villamil y creo que Lazaga; entre los heridos, Concas y Eulate. Hemos

perdido todo y necesitaré fondos. Réstame decir a V.E.I., para completar los rasgos característicos de esta lúgubre jornada, que nuestros enemigos se han conducido y se conducen actualmente con nosotros con una hidalguía y delicadeza que no cabe más; no sólo nos han vestido como han podido, sino que han suprimido la mayor parte de los «hurras» por respeto a nuestra amargura; hemos sido y somos objeto de entusiastas felicitaciones por nuestra actuación, y todos, a porfía, se han esmerado en hacernos nuestro cautiverio lo más llevadero posible.

En resumen: la jornada del 3 ha sido un desastre horroroso, como yo había previsto; el número de muertos es, sin embargo, menor del que yo temía; la Patria ha sido defendida con honor y la satisfacción del deber cumplido dejan nuestras conciencias tranquilas, con sólo la amargura de lamentar la pérdida de nuestros queridos compañeros y las desdichas de la Patria.

También acompaño a V.E.I. relación de los jefes, oficiales y guardias marinas muertos, heridos, contusionados y desaparecidos y otra de los heridos no oficiales que hay en este buque; la gran masa de heridos está a bordo del buque hospital, que es el vapor «Solace». Como comprendo que V.E.I. tendrá dificultades para transmitir esta comunicación, me permito enviarle un traslado al Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Dios guarde a V.E.I. muchos años.

En la mar, a bordo del "San Luís", 9 de julio de 1898.

Firmado: Pascual Cervera.

Carta del Lugarteniente General Calixto García Íñiguez al Mayor General William R. Shafter, jefe del V Cuerpo de Voluntarios del Ejército norteamericano:

Al Mayor General Shafter, General en Jefe del 5^{to} Cuerpo del Ejército de los Estados Unidos.

Señor:

El día 12 de mayo último, el Gobierno de la República de Cuba me ordenó, como comandante en jefe que soy del Ejército Cubano en las Provincias Orientales, que prestara mi cooperación al Ejército americano.

Siguiendo los planes y obedeciendo las órdenes de los jefes, he hecho todo lo posible para cumplir los deseos de mi Gobierno, habiendo sido, hasta el presente, uno de los más fieles subordinados de usted y teniendo la honra de ejecutar sus órdenes e instrucciones hasta donde mis facultades me han permitido hacerlo.

La ciudad de Santiago de Cuba se rindió al fin, al Ejército Americano, y la noticia de tan importante victoria sólo llegó a mi conocimiento por personas completamente extrañas a su Estado Mayor, no habiendo sido honrado con una sola palabra, de parte de Ud. sobre las negociaciones de paz y los términos de la capitulación propuesta por los españoles.

Los importantes actos de la rendición del Ejército español y de la ciudad por usted, tuvieron lugar posteriormente, y sólo llegaron a mi conocimiento por rumores públicos. No fui tampoco honrado con una sola palabra, de parte de Ud., invitándome a mí y a los demás oficiales de mi Estado Mayor para que representáramos al Ejército cubano en ocasión tan solemne. Sé, por último, que Ud. ha dejado constituidas, en Santiago, a las mismas autoridades españolas contra las cuales he luchado tres años como enemigos de la independencia de Cuba. Yo debo informar a usted que esas autoridades no fueron nunca electas por los habitantes residentes en Santiago de Cuba, sino nombradas por decretos de la Reina de España.

Yo convengo, señor, que el Ejército bajo su mando haya tomado posesión de la ciudad y ocupado las fortalezas; yo hubiera dado mi ardiente cooperación a toda medida que Ud. hubiese estimado más conveniente, guardando el orden público, hasta que hubiera llegado el momento de cumplir el voto solemne del pueblo de los Estados Unidos, para establecer en Cuba un gobierno libre e independiente; pero cuando se presenta la ocasión de nombrar las autoridades de Santiago de Cuba, en las circunstancias especiales creadas por una lucha de treinta años contra la dominación española, no puedo menos que ver, con el más profundo sentimiento, que esas autoridades no sean elegidas por el pueblo cubano, sino que son las mismas que tanto la Reina de España como sus ministros habían nombrado para defender la soberanía española contra los cubanos.

Circula el rumor que, por lo absurdo, no es digno de crédito general, de que la orden de impedir a mi Ejército la entrada en Santiago de Cuba ha obedecido al temor de la venganza y represalias contra los españoles. Permítame Ud. que proteste contra la más ligera sombra de semejante pensamiento, porque no somos un pueblo salvaje que desconoce los principios de la guerra civilizada: formamos un ejército pobre y harapiento, tan pobre y harapiento como lo fue el ejército de vuestros antepasados en su guerra noble por la independencia de los Estados Unidos de América; pero, a semejanza de los héroes de Saratoga y de Yorktown, respetamos demasiado nuestra causa para mancharla con la barbarie y la cobardía.

En vista de todas las razones aducidas por mí anteriormente, siento profundamente no poder cumplir por más tiempo las órdenes de mi Gobierno, habiendo hecho, hoy, ante el General en Jefe del Ejército cubano, mayor general Máximo Gómez, la formal renuncia de mi cargo como general en jefe de esta sección de nuestro Ejército. En espera de su resolución, me he retirado, con todas mis fuerzas, a Jiguaní. Soy respetuosamente de usted,
Mayor General,

Calixto García.

Campos de Cuba Libre, 17 de Julio 1898.

Carta-respuesta del Mayor General William R. Shafter, jefe del V Cuerpo de Voluntarios del Ejército norteamericano al Lugarteniente General Calixto García Íñiguez:

Mayor General Calixto García Íñiguez:

Mi querido Gral. García; No puedo menos que expresar a Ud. la gran sorpresa que me ha causado su carta, recibida esta mañana, sintiendo en extremo que Ud. se haya considerado agraviado en lo más mínimo. Recordará Ud. el hecho de haber sido invitado por mí para ir a la ciudad de Santiago de Cuba a presenciar la rendición, invitación que Ud. no aceptó. Esta guerra, como lo sabe Ud., tiene lugar entre los Estados Unidos y España y está fuera de toda duda que la rendición de Santiago de Cuba fue hecha al Ejército Americano.

Yo no puedo discutir la política del gobierno de los Estados Unidos, al querer que continúen en sus puestos, temporalmente, las personas que lo ocupaban.

Para que Ud. se entere bien, le remito copia de las instrucciones del Presidente que recibí ayer, las cuales resuelven cualquier dificultad que pueda suscitarse en el gobierno de este territorio, mientras esté ocupado por los Estados Unidos.

En mi informe oficial al gobierno he hecho completa justicia a Ud. y a su valiente ejército, y quiero expresarle el reconocimiento que hago de la gran ayuda y valiosa cooperación que Ud. me ha prestado en la actual campaña.

*Siento profundamente el saber su determinación de retirarse de estos alrededores. Queda siempre de Ud. muy sinceramente,
William Rufus Shafter, Mayor General Jefe.*

Tomado de la Conferencia impartida por el Sr. Cosme de la Torriente, el 11 de diciembre de 1952, ante la Academia de la Historia de Cuba.

Conferencia: “Calixto García: Cooperó con las fuerzas armadas de los EE. UU en 1898, cumpliendo órdenes del gobierno cubano”

Acta de Capitulación de la ciudad de Santiago de Cuba:

ACTA

En la ciudad de Santiago de Cuba, á los quince a los 15 días del mes de Julio de mil ochocientos noventa y ocho, reunidos, previa citación, el Exmo. señor don José Toral y Velázquez, comandante en jefe interino, del cuarto Cuerpo de Ejército, como presidente. El general de Brigada, don Federico Escario; el coronel de la Guardia Civil, don Francisco Oliveros; el teniente coronel del batallón de Asia, don José Cortina; el del batallón de Constitución, don Juan Puñet; el del batallón de Talavera, don Pedro Rodríguez; el de Estado Mayor, don Ventura Fontán; el del batallón de Alcántara, don Baldomero Barbón; el del batallón de San Fernando, don Segundo Pérez; el del batallón provisional de Puerto Rico número 1, don José Escudero; el de Artillería don Luis Melgar; el del batallón de Cazadores de Puerto Rico, don Ramón Arana; el Comisario de Guerra de primera don Julio Cuebas; el Subinspector de Sanidad de segunda don Pedro Marín y el capitán de Ingenieros don Juan Díaz Muelas, todos como vocales, y el último como secretario, el señor presidente expuso: .

Que no considerándose aún á Santiago de Cuba como plaza de guerra y hallándose en comunicación directa con el Exmo. señor General en Jefe, de quien recibía precisas instrucciones, y no procediendo, por lo tanto, la formación del Consejo de Defensa de que habla el artículo 683 del Reglamento de Campaña, quería, sin embargo, conocer la opinión de dicho consejo, constituido con arreglo á las prescripciones del referido reglamento, con los tenientes coroneles de los batallones, por si, en vista de las circunstancias en que se encuentran las fuerzas defensoras de la población, procede prolongar la defensa, ó por el contrario, capitular con las más ventajosas condiciones; y

Considerando la Junta; que Santiago de Cuba no cuenta con más obras de fortificación de carácter permanente que un castillo, sin artillado en la boca del puerto y algunos fuertes sobre el recinto, de escasa solidez,

constituyendo, por tanto, su verdadera y casi única defensa las zanjas y trincheras abiertas convenientemente sobre el perímetro de la población, y otras obras de movimiento de tierra ejecutadas sobre dicho perímetro y posiciones más avanzadas, con premura de tiempo y escasez de elementos. Considerando que para la defensa de esa línea continua de trincheras, de unos catorce kilómetros de desarrollo, hay sólo disponibles 7.000 infantes y 1.000 guerrilleros, todos de servicio permanente en las trincheras, sin contar apenas con tropas para resistir y, por tanto, sin reserva de ninguna clase, toda vez que el resto de las fuerzas, hasta formar un total de 11.000 hombres pertenecientes á otras armas, guarnecen el Morro y las baterías de la Socapa y Punta Gorda, entre otros, á la conducción de agua á todos los puestos, vigilancia de la población y cuantos otros hubieran podido prestar los habitantes, de ser leal la ciudad; hoy, por completo abandonada, tiene irremisiblemente que atender á todo el Ejército.

Considerando que la extensión de la referida línea, situación en ella de las fuerzas, dificultad de comunicaciones y proximidad de las posiciones del enemigo á las nuestras, dificultan que las tropas colocadas sobre la parte del recinto acudan rápida y oportunamente á otra que estuviese más avanzada.

Considerando que en la actualidad no se dispone de más artillería sobre el recinto, que de cuatro cañones de bronce, rayados, de á 16, uno de á 12, uno de bronce comprimido, de á 9, dos largos de bronce rayados, de á 1, cuatro del mismo calibre, cortos; dos de Plasencia y dos de Krupp de 65 mm, con la circunstancia de que así los dos de á 16, como los de á 12, solo aguantarán según informe facultativo, contados disparos, y los de Krupp de 75 mm no tienen municiones; única artillería la referida que oponer á la numerosa y moderna del enemigo.

Considerando: que el millón de cartuchos de Máuser español que hay disponible entre la existencia del parque y repuesto de los cuerpos, habría de consumirse en dos ó tres embestidas que el enemigo hiciese; que las

municiones de Máuser argentino apenas podría ser utilizadas y que las de Remington solo tienen aplicación para fuerzas irregulares.

Considerando el ineficaz embargo de los víveres del comercio, ya de antemano previsto; la carencia de cartuchos y toda otra mejora de rancho para la tropa, por tener que conservar las pocas reses que quedan para el Hospital y que la escasez de artículos que existen no permiten dar al soldado más alimentación que arroz, sal, aceite, café, azúcar y aguardiente, y cuando más, por espacio de unos diez días.

Considerando que si la alimentación de los 1.700 enfermos del Hospital es deficiente, lo es todavía más la que se proporciona á los que, como ya se ha dicho, pasan día y noche en las trincheras y llevan tres años de campaña; tres meses sin comer carne, más que de contados días y bastantes tiempos reducidos á la ración expresada.

Considerando que con esa escasa ración un soldado que tiene ya quebrantadas notablemente sus fuerzas físicas no puede repararlas, sino que, por momentos, .ha de irse debilitando, sobre todo, cuando á la vez que tan pobremente se le alimenta se le exigen superiores fatigas. Considerando que hay un crecido contingente de hombres en los Cuerpos que sin haber ingresado en el Hospital se encuentran enfermos, y sólo por un levantado espíritu se mantienen en sus puestos; pero no sin que esa circunstancia deje de contribuir á debilitar la resistencia de la única línea de defensa de que se dispone.

Considerando las dificultades que desde que fué cortado el acueducto se tropieza dentro de los cortos elementos indispensables para suministrar agua á la mayoría de las fuerzas situadas en los atrincheramientos del recinto y muy especialmente, en la costa, dificultades que aumentaron notablemente con el bombardeo de la ciudad por mar y tierra, hasta el punto, de temer con fundamento que falte al soldado tan indispensable líquido en momentos en que no puede separarse de la trinchera.

Considerando que, dadas las posiciones del enemigo, la mayor parte de ellas inmediatas á las nuestras, cerrando por completo la ciudad y dueñas de todas sus avenidas, no existe posibilidad de abandonar la ciudad sin empeñar rudo combate en muy desfavorables condiciones para nosotros por la necesidad de verificar la concentración de fuerzas á la vista del contrario y el desamparado estado, del soldado.

Considerando la superioridad considerable de ese enemigo, que, además de un contingente de hombres, que según informe pasan de 40.000 cuentan con 60 piezas de artillería moderna y una potente escuadra.

Considerando que los recursos no pueden llegamos sino por el mar, y no hay esperanza de recibirlos desde el momento en que una poderosa escuadra enemiga cierra por completo la entrada del puerto.

Considerando que no cabe la posibilidad de la llegada de refuerzos antes de que los víveres se consuman por completo.

Considerando que en estas condiciones á nada conduciría prolongar una lucha tan desigual, más que á sacrificar estérilmente crecidísimo número de vidas; y

Considerando por último, que el honor de las armas queda completamente á salvo por unas tropas que tan bizarramente se han batido, y cuyo comportamiento ha sido reconocido por propios y extraños, y que las ventajas que podrían obtenerse en una capitulación no alcanzarían después de rotas de nuevo las hostilidades.

La Junta por unanimidad, ha acordado dé que es llegado el caso de capitular.

Y para que conste, firman esta Acta los arriba mencionados.

Las bases de la capitulación son las siguientes:

Julio 14 de 1898

Campamento neutral cerca de, Santiago de Cuba, bajo bandera de parlamento:

Reconociendo la caballerosidad, valor y gallardía de los generales Linares y Toral y de las tropas de España, que tomaron parte en las acciones que recientemente se han librado en las cercanías de Santiago de Cuba los abajo firmados oficiales del ejército de los Estados Unidos que tuvieron el honor de tomar parte en las acciones mencionadas, y que ahora constituimos una comisión debidamente autorizada; tratando con igual comisión de oficiales del Ejército Español, para la capitulación de Santiago de Cuba, unánimemente nos asociamos en solicitar á la autoridad competente, que conceda á estos bravos y caballeros soldados, el privilegio de volver á su patria, llevando las armas que tan valerosamente han defendido.

Firmados: José Wheeler, Mayor General de los Estados Unidos.

Señor W. Lawton, Mayor General de los Estados Unidos.

J. D. Miley, Primer Teniente –segundo de Artillería- Ayudante.

- 1) Que cesen absoluta y terminantemente las hostilidades entre las fuerzas, españolas y americanas.*
- 2) Que la capitulación incluye todas las fuerzas y material de guerra en dicho territorio (territorio de la División de Cuba).*
- 3) Que los Estados Unidos convienen en transportar todas las fuerzas españolas al Reino de España con la menor demora posible, embarcándose las tropas en cuanto se pueda, en los puertos más próximos que ocupan.*
- 4) Que á los oficiales del Ejército Español se le concederá que lleven sus armas y tanto los oficiales como la tropa conservarán su propiedad particular.*
- 5) Las autoridades españolas convienen en quitar ó ayudar á que sean quitados por la Marina Americana, todas las minas y demás entorpecimientos á la navegación, que existen ahora en la bahía de Santiago de Cuba y su entrada.*

6) *El Comandante de las fuerzas españolas, entregará sin demora, al comandante de las fuerzas americanas un inventario completo de las armas y municiones de guerra en el distrito que se menciona arriba, también un estado numérico de sus fuerzas en el mismo.*

7) *Que el comandante de las fuerzas españolas al salir de dicho distrito, está autorizado para llevar consigo todos los archivos militares y documentos pertenecientes al Ejército Español, que hoy se halla en dicho distrito.*

8) *Que toda aquella porción de fuerzas españolas conocidas como voluntarios, movilizados y guerrillas que deseen permanecer en la Isla de Cuba, podrá hacerlo así, bajo condición de entrega de sus armas y prestación de palabra de no hacer armas contra los Estados Unidos, durante la continuación de la actual guerra con España.*

9) *Que las fuerzas españolas, saldrán de Santiago de Cuba, con honores de guerra, depositando después sus armas en un lugar mutuamente convenido, en espera de la disposición que de ellas haga el gobierno de los Estados Unidos, bien entendido que los comisionados de los Estados Unidos, recomendarán que se permita que el soldado español vuelva á España con las armas que ha defendido con tanto valor.*

10) *Que las cláusulas del documento que precede, tendrán validez inmediatamente después de firmarse.*

Acordado hoy día 16 de Julio de 1898 por los comisionados que abajo firman, gestionado bajo las instrucciones de sus respectivos generales en jefe y con la aprobación de sus gobiernos respectivos:

- *Joseph Wheeler, Mayor General U.S.V*
- *W. Lawton, Mayor General U.S.V.*
- *J. D. Miles, Primer teniente, segundo de artillería.*
- *Brigadier General, Federico Escario.*
- *Teniente Coronel de Estado Mayor, Ventura Fontán.*
- *Intérprete, Roberto Masón.*

**More
Books!** 



yes
I want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of the world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at
www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en
www.morebooks.es

OmniScriptum Marketing DEU GmbH
Bahnhofstr. 28
D - 66111 Saarbrücken
Telefax: +49 681 93 81 567-9

info@omniscrptum.com
www.omniscrptum.com

OMNIScriptum 

